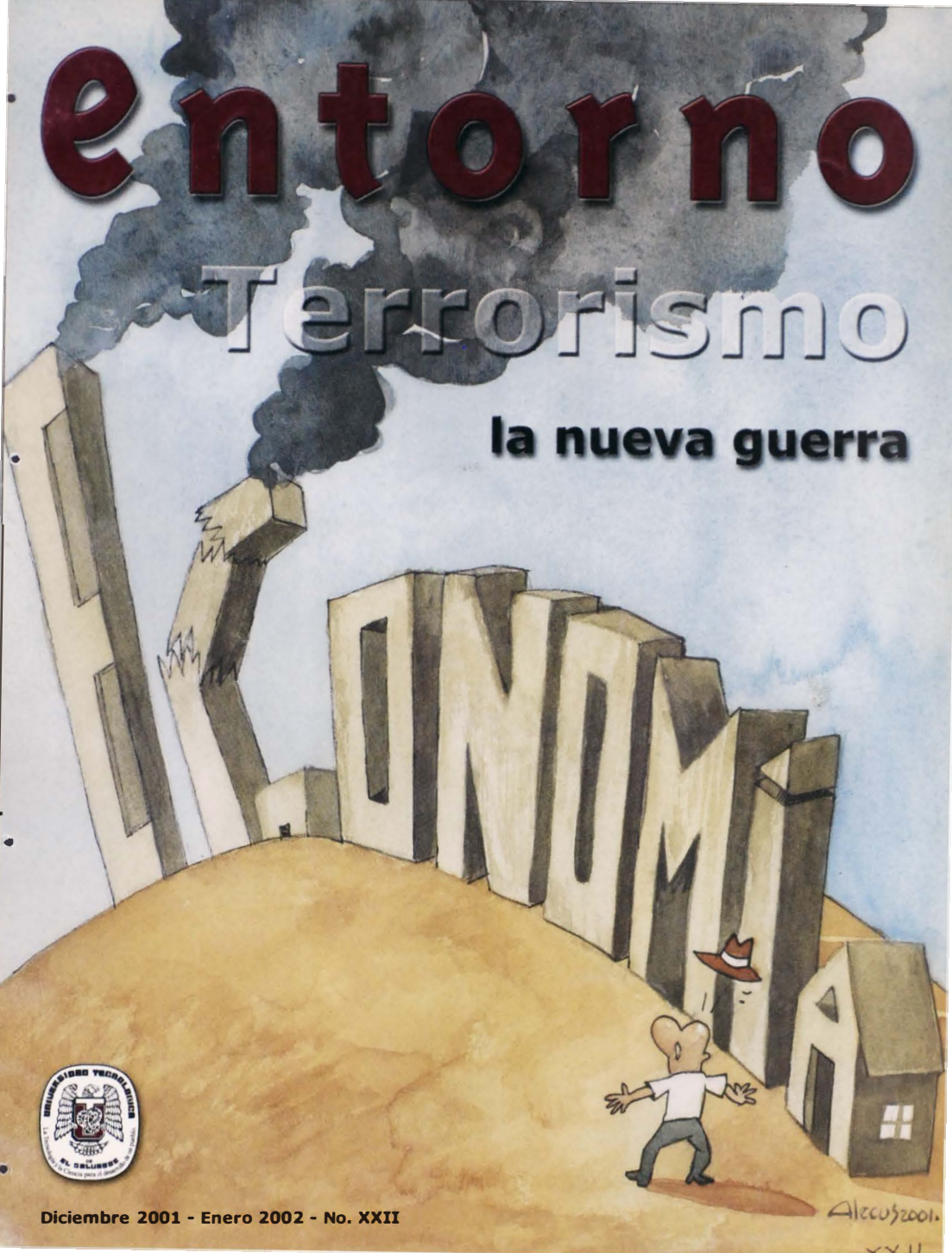


entorno

Terrorismo

la nueva guerra



CONTENIDO

Terrorismo, la nueva guerra



- Afganistán: geografía e historia Pág. 4
- La nueva guerra Pág. 19
- Análisis político de la guerra angloamericana contra Afganistán . Pág. 27
- Afganistán. Las repercusiones nacionales de la tragedia Pág. 39
- La economía salvadoreña dos meses después Pág. 45



entorno

Universidad Tecnológica de El Salvador

Director General

Lic. José Mauricio Loucel
Presidente-Rector

Director Ejecutivo

Lic. Rafael Rodríguez Loucel
Vicerrector de Investigaciones
y Proyección Social

Director de Producción

Jorge Barraza Ibarra
Director Departamento
de Investigación

Consejo Editorial

Rafael Rodríguez Loucel
Lorena Duque de Rodríguez
Jorge Barraza Ibarra

Edición

Thirza Ruballo

Diagramación

Ann Cecilia Sisnudos González

Fotografías

World Vision
www.yahoo.com

Ilustraciones

Ricardo Clemen (Alceus)

Los artículos y documentos que aparecen en esta edición son responsabilidad de sus autores; no representan la opinión oficial de la UTEC.

Se autoriza la reproducción total o parcial de

los artículos siempre que se cite la fuente.

Deberá solicitarse autorización de los artículos reproducidos de otras publicaciones.

La Revista Entorno es una publicación de la Universidad Tecnológica de El Salvador.

Calle Arce No. 1020, San Salvador.

El Salvador, C.A.

Tels.: 275-8888. Fax: 271-4764

e-mail: info@utec.edu.sv

página Web: http://www.utec.edu.sv

Editorial

.....

La llegada del Nuevo Milenio fue campo fértil para generar muchas expectativas; como era de esperar abundaron las profecías milenaristas sobre inmediatas catástrofes, y muchas sectas religiosas, apocalípticas y turbulentas, rayanas en el fanatismo alertaron a sus fieles a prepararse para el casi inmediato juicio final. En otros calderos, los llamados de reflexión para revertir las tendencias perniciosas de la globalización y la injusticia que condena a la pobreza a un cada vez mayor número de seres humanos se hicieron oír en los lujosos y alfombrados recintos de poderosas instituciones que determinan con sus decisiones la suerte de países, regiones y millones de habitantes.

El desarrollo tecnológico es también una meta del nuevo milenio; para bien y para mal este milenio descubre al mundo las inmensas y sorprendentes opciones de vida para las futuras generaciones, en donde casi todo será posible. Desde el trasplante de órganos hasta la clonación, la vivienda supercomputarizada, las bombas inteligentes, la comunicación satelital, la química milagrosa, las vacaciones en la Luna, Venus y posiblemente mas allá de Marte.

Pero nunca, nunca, en este abanico de expectativas la tragedia del World Trade Center y el Pentágono se cruzaron por la mente de los videntes y pronosticadores de catástrofes. La sociedad más segura del mundo se volvía vulnerable, y con ello se rompía el mito de que atrasadas tribus, al otro lado del mundo, eran incapaces de golpear al gigante en su propio corazón.

Estos actos de terrorismo internacional son condenables bajo todo punto de vista, pero sobre todo las acciones de respuesta de la primera potencia del mundo, acompañada de otras del mundo occidental, evidencian que sin lugar a dudas el orden internacional y los valores de coexistencia fueron apabullados por los hechos. Pero estos hechos tampoco son simples, las causas que producen el terrorismo actual contra las grandes y desarrolladas naciones tienen antecedentes que pretenden esconderse en el fondo de las relaciones internacionales mismas. No sabemos que ha pesado más en estos acontecimientos, si el fanatismo religioso de grupos étnicos cuyo pensamiento esta ubicado todavía en el siglo XII, la autodefensa nacionalista radical, o el peso de las potencias que, para mantener su hegemonía se ven forzadas a destruir.

No nos cabe hacer juzgamientos, pero si consideramos que es valdero ofrecer todas las motivaciones y hechos en torno al primer y catastrófico acontecimiento del Nuevo Milenio. La presente Revista parte desde un análisis geográfico e histórico de Afganistán, luego una breve relación de los acontecimientos del 11 de septiembre y un análisis político de la guerra angloamericana contra Afganistán. En otra óptica nos atrevemos finalmente a evaluar cuales podrían ser las posibles repercusiones nacionales como resultado de los daños ocasionados a los Estados Unidos de América y cerramos con un intento de sopesar la situación en nuestro país, dos meses después.

A la fecha la crisis afgana no ha terminado todavía; la sociedad norteamericana tampoco ha encontrado la paz; la incertidumbre es un fantasma permanente que ha rondado los pasillos de la Casa Blanca, el Senado, y los hogares de millones de estadounidenses preocupados por una guerra bacteriológica. Falta el capítulo final; aquí solo hemos intentado escribir el primero.

AFGANISTAN: GEOGRAFÍA E HISTORIA

Por: Elsa Ramos

Los atentados del 11 de septiembre a las Torres Gemelas en New York y al edificio del Pentágono en Washington, han modificado radicalmente el curso de la historia para los Estados Unidos de Norteamérica y para todo el mundo. Los Estados Unidos son en el presente siglo la potencia hegemónica por excelencia, y por ello definen la política mundial directa o indirectamente. Lo grave de éste caso es que por primera vez, éste país ha sido atacado en su territorio nacional, a pesar que ellos consideran el ataque japonés del 7 de diciembre de 1941 a Pearl Harbor como el primero de su historia. Sin embargo, cabe recordar que este puerto queda en el archipiélago filipino, del cual se apoderó EE.UU. al finalizar la guerra hispano norteamericana a principios del siglo XX, cuyos principales habitantes son filipinos y que se encuentra ubicado bastante lejos del territorio continental estadounidense. Pero el impacto de éste ataque terrorista a la población y al gobierno estadounidense es de alcances casi impredecibles; en la medida que ha quedado al descubierto que también es vulnerable se ha borrado el mito de ser la potencia más segura en el mundo.

Después de «superado» el asombro y la desorganización momentánea causados por los ataques terroristas, el gobierno estadounidense ha incriminado directamente al líder saudí Osama Bin Laden como acrier intelectual de dichos atentados, basándose en supuestas pruebas que lo



Cortesía: World Vision/Brian Hatchell

incriminan a él y a su organización Al Qaeda. Dichas pruebas aún no son conocidas públicamente, pero amparándose en ellas, Estados Unidos prepara en la forma más cuidadosa un amplio despliegue militar hacia el

Medio Oriente; hace alusión por primera vez en la historia del artículo quinto de La Organización del Atlántico Norte (OTAN), y busca agenciarse el apoyo diplomático internacional para formar una amplia

Desde el punto de vista geoestratégico y geopolítico así como por las características geográficas sui generis de su territorio, a Afganistán se le ha considerado como la típica tierra «fronteriza», como un «Estado tapón», por el que han pasado numerosas e importantes invasiones, sin nunca poder consolidar un control prolongado sobre el país.¹ Dadas las características anteriores, se ha mantenido relativamente aislado, sin mayor influencia cultural y política a pesar de los variados y continuos esfuerzos que realizaron algunos de sus gobernantes durante el siglo XX; por ello su evolución socio-política y cultural se ha mantenido en parámetros «anticuados», de acuerdo al concepto occidental de desarrollo. Otro factor que ha incidido para mantener la situación ya mencionada es la coexistencia de gran diversidad de grupos étnicos, se habla de la existencia de más de cincuenta de ellos así como de lenguas y dialectos. Estos grupos a través de la historia han estado en relativa beligerancia los unos con los otros, pero con la particularidad histórica, de que cuando han sido invadidos, dejan de lado sus diferencias y se unen para expulsar al invasor, aunque después continúen sus luchas internas.

La historia

Como se acotó en párrafos anteriores, al ser Afganistán un territorio «fronterizo», su destino estuvo atado a los vaivenes de las guerras e invasiones de los países vecinos, y en la era del imperialismo moderno, a las ambiciones territoriales de las grandes potencias como Inglaterra y Rusia. (...) «Afganistán como encrucijada de tres regiones geoculturales: la meseta irania al Occidente, el Turquestán al Norte, y el subcontinente indio al sureste. Esto implica una historia ininterrumpida de hegemonismos e invasiones que mantuvieron dividido al país prácticamente hasta el siglo XVIII.²



Cortesia: World Vision/David Ward

En la antigüedad clásica fue invadido por Alejandro de Macedonia, también conocido como Alejandro Magno, pero su estancia y huella en el suelo afgano fue efímera como lo fue su imperio. En el siglo XIII fue invadida por Gengis Khan, a quien le cabe la fama de ser el único que pudo conquistar a Afganistán. La siguiente invasión fue realizada por los mongoles en su ruta de conquista de la India, en donde fundaron el imperio mogol allá por el siglo XVI.

En resumen, durante todo el período histórico que en Europa Occidental se conoce como la Edad Media y gran parte de la Edad Moderna, no se puede hablar de un Estado afgano como tal, no es sino hasta el siglo XVIII, cuando un dirigente tribal, Durrani, quien poseía indudablemente grandes y brillantes dotes de estadista, logra unificar por primera vez a las tribus afganas bajo su mando, alcanzando sus dominios hasta la parte norte de la India, antes de ser dividida por los ingleses en 1947, o sea, hasta los límites del actual Pakistán. Con el tiempo y gracias a los conflictos internos, creados por los sucesores de Durrani, el Estado se debilitó y volvió a reinar la dispersión estatal de las tribus afganas.

Cabe destacar que Afganistán, desde su primera formación como Estado unido, ha sido gobernado en la mayoría de los casos, por gobernantes provenientes de los pashtunes, que son el grupo étnico mayoritario. Esta particularidad sigue prevaleciendo en la actualidad, ya que los dirigentes Talibán pertenecen a la etnia Pashtun.

Llegado el siglo XIX, Afganistán se encontraba en el punto de mira de dos grandes potencias coloniales: Rusia y el Reino Unido. Este último ya había logrado poner bajo su dominio a todo el subcontinente indio, y como se sabe para esa época la India era considerada como la joya más preciada de la corona inglesa. Inglaterra para hacer menos obvio su avance imperial, actuaba a través de los príncipes indios para tratar de conquistar territorialmente a Afganistán.

Dada la situación de peligro en que se encontraba, por los constantes embates imperiales de Rusia e Inglaterra, se logra reunificar de nueva cuenta el país. Así, a principios del siglo XX, Afganistán logra delimitar claramente sus fronteras con Irán, la India británica y el Imperio Ruso, hecho que en cierta medida, le da al país una relativa tranquilidad, pero que no logra librarlo de estar bajo la esfera de intereses e influencia de estos tres países, cada uno de ellos esperando el momento oportuno para apoderarse de parte o sí era posible de todo el país.

En cuanto a su política exterior, Afganistán se vio sometido a los dictados de Inglaterra, en las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del siglo XX.

Durante la Primera Guerra Mundial, Afganistán resistió todas las presiones a que se vio sometido por parte de las diferentes potencias europeas y el Imperio Turco, para formar parte de alguna de las alianzas políticas y militares que estaban enfrentándose; logrando conservar una política neutral durante la

conflagración mundial. Finalizada la Primera Guerra Mundial, en 1919 el gobernante de turno de Afganistán llamado Amanullah, declaró la independencia total del país con respecto a Inglaterra, lo que le costó una guerra con esta potencia; pero siguiendo la tendencia histórica típica del país, todas las tribus afganas unieron fuerzas y lograron derrotar y expulsar a las fuerzas inglesas, firmando un tratado de paz en noviembre de 1921.

Durante la primera mitad del siglo XX, el objetivo principal de la política exterior de Afganistán, fue conservar

En las décadas de los 20 y 30 del siglo XX, la política interna del país, se esforzó por tratar de modernizar el Estado imitando algunos patrones occidentales y otros de la recién fundada comunidad socialista, entre ellos el sistema administrativo y judicial; se procura planificar la economía, un poco imitando los planes quinquenales adoptados en la URSS; se trata de mejorar la situación de las mujeres afganas, por ejemplo eliminando el tradicional velo (burka), procuraron eliminar ciertos usos y costumbres tribales que ya no estaban a tono con la época y que se consideraba obstaculizaban el desa-

A todo esto en el año de 1933 se establece la monarquía de Zahir Shah que gobernó hasta el año de 1973, fue derrocada mediante un golpe de Estado; es precisamente éste rey, que aún vive en el exilio en Italia, que a la fecha nunca había intentado regresar al país para retomar el poder, a quien se quiere reinstalar en el gobierno y sustituir junto con otras alianzas al actual gobierno Talibán.

Durante la Segunda Guerra Mundial, la posición adoptada por Afganistán, fue bastante parecida a la que adoptó durante la Primera Guerra; se mantuvo lo más apartado posible del eje Roma-Berlín-Tokio, como de los Aliados, de tal forma que al finalizar ésta, el país no fue afectado en sus límites y política interna y externa de acuerdo al Nuevo Orden Internacional establecido. Lo que sí influyó de forma importante en su política externa, fue la independencia de India en el año de 1947 y su partición, surgiendo con ello la República de Pakistán, que desde el principio fue un fiel aliado de los intereses de la Gran Bretaña. Estos sucesos obligaron a Afganistán a tener un acercamiento casi natural con la URSS.



Cortés: World Vision/Terry Madison

su independencia y de ahí se derivó su neutralidad a nivel político internacional, tratando de mantener un equilibrio en sus relaciones con las tres potencias regionales, o sea, con la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), Irán y el Reino Unido. Siendo de notar que cuando se instaura el régimen socialista en el antiguo imperio ruso, las relaciones entre los dos países mejoran sustancialmente, estableciéndose lazos de intercambio comercial y cultural.

rollo del país, pero parece que las reformas no se hicieron con el debido tacto, por lo que hubo una resistencia feroz a los cambios, tan fuerte que incluso se llegaron a producir levantamientos, lo que obligó al gobierno a dar marcha atrás. Pero algunos cambios se lograron de todas maneras, en 1923 se adopta la primera Constitución afgana, para 1937 se adopta el pashtun, y el darí como lenguas oficiales del país, en 1946 se funda en Kabul la primera universidad, todo lo anterior dentro de una política nacionalista y modernizante.

como contrapeso con su nuevo vecino y a los intereses que él representaba en la región.

(...) «Afganistán apoyaba el irredentismo de las tribus pushstun de la colindancia afgano-paquistanesa en el Noreste del país. El apoyo afgano a un Pushtunistán independiente causó pésimas relaciones con Paquistán, cuyo gobierno le cerró el tránsito comercial a Afganistán a través de su territorio.»¹ Recuérdese que Afganistán es un país mediterráneo, que no tiene salida al mar, por lo que entonces ese cierre de

fronteras, le causó graves problemas comerciales, que lo encaminaron a fortalecer sus lazos comerciales con Irán y la URSS.

En la segunda posguerra la relaciones entre la URSS y Afganistán se fortalecieron a tal grado, que el primero le daba ayuda técnica y militar al ejército afgano, rearmándolo, le asesoraba en la planificación de la economía nacional, se establecieron intercambios culturales y científicos, firmaron pactos de amistad y de no agresión. El país de forma lenta intenta modernizarse, en el año de 1946 aprueba una nueva constitución política más acorde con los tiempos que corrían, aparecen diferentes partidos políticos de oposición, a partir de las clase medias del país; se realizan las primeras elecciones parlamentarias; pero a la par de la relativa liberalización del régimen se dan los movimientos populares de protesta, los movimientos estudiantiles de oposición, emergen las primeras organizaciones de izquierda: Khalaf, Parcham y Shulay Jawed. En las subsiguientes elecciones la izquierda ganaba escaños en el Parlamento.

El territorio afgano por sus propias condiciones geográficas, se considera como un país de alto riesgo para la agricultura, en donde cada cierto tiempo se dan grandes sequías; a principio de la década de los setenta

se produjeron tres sequías consecutivas, que aunadas al serio descalabro político y descuido de la clase política gobernante que no supo hacerle frente a los problemas económicos, políticos y sociales del país, condujeron a un golpe de Estado relativamente pacífico, en contra de la monarquía del Zahir Shah. Es así como surge la primera república afgana, la cual fue encabezada por su antiguo primer ministro Muhammad Daud. Las cosas en el país en lugar de mejorar se empeoraban

cada vez más, el primer ministro aprovechándose de su poder y posición promulga una nueva constitución política, mediante la cual se establece un sistema político unipartidista, por supuesto el partido político al que él pertenecía, estamos hablando de la instauración prácticamente de una dictadura unipersonal y unipartidista, porque en las siguientes elecciones celebradas, le dan el poder nuevamente a Daud por un período de seis años. Las protestas no se hicieron esperar.



compromiso real con la causa afgana, no estaban peleando por su tierra y para su tierra. Estaban en un territorio completamente desconocido para ellos y con una geografía completamente accidentada por naturaleza, aparte que no era una guerra regular, los soldados se ven obligados a hacerle frente a una táctica guerrillera, con gente que peleaba por su país, excelentemente armados. EE.UU. e Inglaterra se habían preocupado en proporcionales armamento sofisticado como los cohetes red-eye, cuya característica fundamental es que persigue su objetivo, cohetes Stinger que pueden alcanzar objetivos a 3 kilómetros de distancia; es decir que, la guerrilla tenía lo mejor en ese momento para derribar helicópteros, que es el transporte ideal para el desembarco de tropas en terrenos de difícil acceso.

En segundo lugar, el supuesto ejército regular afgano, como tal dejaba mucho que desear. Debía ser entrenado, pertrechado y supervisado por los soviéticos ante su baja capacidad militar. Este ejército paulatinamente se empezó a desmoronar, sobre todo por el alto grado de desertión, corrupción, a tal punto que el último periodo de la intervención soviética, las acciones militares estaban casi en su totalidad en manos del Ejército Rojo.

En tercer lugar, el gobierno republicano norteamericano de Ronald Reagan (1981-1988), promovió una política de recrudecimiento de la guerra fría, le da un gran impulso al Complejo Militar Industrial (CMI), para sustentar la nueva estrategia de defensa llamada la «Guerra de las Galaxias». Uno de los primeros postulados de la política exterior del gobierno de Reagan fue la declaración pública, que «su gobierno no iba a permitir que ni un metro más de territorio del mundo libre, cayera en manos del comunismo». Reagan criticaba acremente a su antecesor Jimmy Carter,

por no haber sido capaz, según él, de detener la Revolución Islámica liderada por el Ayatollah Jomeini en Irán en 1978. El nuevo gobierno iraní inmediatamente declaró a EE.UU., como el enemigo principal de la revolución iraní y de todo el mundo musulmán. Sucedió la crisis de los rehenes norteamericanos en la embajada en Teherán, que no fue resuelta por el gobierno de Jimmy Carter. En América Latina, el patio trasero de EE.UU., las gestiones promovidas por éste último ante la OEA para formar un contingente militar bajo la bandera de esta organización para invadir Nicaragua fracasó. Por única vez los cancilleres latinoamericanos le dijeron que no a los EE.UU., se pronunciaron a favor de que fuera el pueblo nicaraguense el que decidiera, quien lo gobernaría. No hay que olvidar que éste país había estado bajo una dictadura militar impuesta por los EE.UU. desde 1934. Gracias en parte a esta negativa pudo triunfar la Revolución Sandinista, la que por su misma naturaleza política e ideológica, establece relaciones diplomáticas con todos los países, incluyendo a Cuba, la República Popular China y con todos los países del bloque socialista de Europa Oriental. Estados Unidos sintió que su patio trasero estaba siendo invadido por la URSS.

Para agravar la situación, en El Salvador a finales de los setenta, era eminentemente el inicio de una guerra

civil, en contra de los regímenes militares de derecha que habían gobernado al país desde los años 30 del siglo XX. Reagan se estaba imaginando que toda la región centroamericana iba a ser presa de revoluciones sociales simpatizantes del comunismo.

Es precisamente en este contexto internacional, del supuesto avance del comunismo y del fundamentalismo en el Cercano Oriente que, Ronald Reagan asume el poder, y para cumplir su promesa de no cederle un metro más al comunismo diseña una serie de medidas de política exterior. Para América Latina y en especial para la región Centroamericana se diseña la política del «Roll Back», que iba a ser permitida por la aplicación de la «Guerra de Baja Intensidad». Como se aplicó ya es historia conocida.

Retomando el caso que interesa, la política de Ronald Reagan en el caso de Afganistán, fue apoyar con todos los medios y recursos a los opositores del Régimen de Babrak Karmal y de la presencia militar soviética en el país. La CIA actuó libremente, para reclutar, entrenar y financiar a los opositores a ese régimen. De esa forma los campos de refugiados en Pakistán e Irán se convirtieron en las bases de reclutamiento y logística de los mujaidines, en la Guerra Santa (Jihad), que se declaró en contra de los soviéticos.

A partir de la revolución fundamentalista en Irán, ésta corriente moderna del radicalismo religioso musulmán, se difunde por África del Norte, el Cercano y Medio Oriente así como en los países del Asia Central. Surgen diferentes agrupaciones fundamentalista como el Hezbollah, el Hamaz y la Jihad Islámica. En cada país tiene nombre diferente pero en general su esencia es la misma: en nombre del Islam se enarbolan objetivos políticos



www.yahoo.com

a un acuerdo que ponga fin a la guerra civil en Afganistán. Se firma el acuerdo, pero al poco tiempo se rompe la tregua. En abril de 1992 se forma un consejo rebelde de 50 miembros (Shura), para gobernar interinamente al país y preparar elecciones democráticas, sin embargo las acciones armadas continuaron, todos se quieren apoderar de Kabul.

Es en este ambiente de caos político que en 1994, surge el Movimiento Talibán (textualmente estudiantes del Corán), en Pakistán en las Madrazas (escuelas del Corán), y en Afganistán (Kandahar y Herat) en los campos de refugiados, se dice que la mayoría de sus miembros pertenecen al grupo étnico de los pashtun.

¿Quiénes son los talibán? Talibán es el plural de la palabra persa «telebeh», que puede traducirse como buscador de la verdad.

Los talibán surgieron de las escuelas coránicas (madrazas) de Kandahar (Afganistán) y Karachi y Lahore (Pakistán). Esta milicia estaba formada por jóvenes de confesión suní, mayoritaria en Afganistán, y fueron apoyados por Estados Unidos, Arabia Saudí y Pakistán en la guerra civil que siguió a la derrota soviética en 1989. Los talibán propugnan una interpretación muy rígida del islam y contra la inserción de la mujer en la vida social. Bin Laden, a quien Estados Unidos responsabiliza ahora de los atentados de Nueva York y Washington, formó parte de los grupos islámicos que en los años ochenta recibieron millones de dólares por parte de Estados Unidos para luchar contra las tropas soviéticas.⁵

De acuerdo a los datos aportados por la ex primera ministra de Pakistán Benazir Bhutto, en entrevista que le realizó Donna Foote del Newsweek dice: «Los talibanes eran, en realidad

estudiantes universitarios que decidieron volver a Afganistán después que los rusos se marcharon. Según mis reportes, eran bien recibidos y estaban instaurando la paz. Inicialmente, pensamos que el Talibán era una fuerza estabilizadora. Mi gobierno estaba ansioso por establecer vínculos con Asia Central y, por eso, nos sentimos complacidos y los estimulamos. Nosotros queríamos importar trigo y exportar algodón a Asia Central, y deseábamos una ruta que nos diera

apoyar a los talibanes de la tendencia sunnita a tomar el poder en Afganistán; se quitaban el dolor de cabeza de una Irán Shiíta y fundamentalista, además los talibanes les proporcionarían seguridad a sus convoy comerciales; se quitaban el problema de un Pashtunistán⁷ beligerante. Con todo lo anterior el gobierno paquistaní se podría dedicar tranquilamente al problema de Cachemira, aún no resuelto con la India desde 1947; sin hablar de los



www.jalisco.com

acceso pasando por Kandahar (donde se encuentra la sede del Talibán). Estábamos tratando de evitar pasar por Kabul y establecer un enclave en el sur. Se suponía que los talibanes nos darían un salvoconducto».⁶

Más adelante en la misma entrevista, Benazir Bhutto añade: «Al principio, les dimos respaldo político y diplomático. Asimismo, les proporcionamos combustible, alimentos, comunicaciones y transporte. Los talibanes prosperaron, y nosotros los apoyamos porque los vimos como una vía para nuestros intereses económicos con respecto a Asia Central.»

Lo que se le olvida a Benazir Bhutto, es mencionar los beneficios geopolíticos que pretendían obtener al

beneficios de el narcotráfico, cuestión de la que se tratará más adelante.

Así, con el apoyo paquistaní, los talibanes ya para febrero de 1995 avanzan al centro del país, expulsando al primer ministro, durante todo el año de 1995 y parte de 1996 bombardean constantemente Kabul, la que cae en sus manos el 27 de septiembre de 1996, siendo su primer acto político desde el poder, el fusilamiento de Mohamed Najibullah. Otro acto político importante de ellos en junio de 1997, es el cierre de la embajada iraní en Kabul, bajo el pretexto de que «Irán contribuía a la discordia entre los afganos»; cuestión que no es del todo falsa, ya que la mayoría de los refugiados que acogió Irán durante la intervención soviética y los que se

y concesiones para la construcción del oleoducto. Sin embargo, la compañía Bridas, después de estar bajo presión política-diplomática, por varios meses por parte de agentes petroleros de Estados Unidos y la Gran Bretaña se retiró temporalmente del negocio.

(...) « De un día para otro, en octubre de 1995, Nijazov sustituye a Bidas con la compañía estadounidense Unocal, detrás de la cual esta Henry Kissinger y que puede emplear la influencia del entonces presidente Clinton. Única condición: la pacificación de Afganistán según el diseño pakistaní que prevé la utilización de la carta talebana».¹¹

Por ello los analistas internacionales del problema afgano, consideran que la compañía Unocal, en su momento financió al movimiento talibán no sólo para que tomará el poder sino para que el gobierno de Estados Unidos, no tomará medidas severas en su contra, cuando se inició su política de violación de los derechos humanos en Afganistán ni por el cobijo que se le brindaba a Osama Bin Laden. Tuvo que ocurrir el 11 de septiembre para que Estados Unidos, por fin se «acordará» de la existencia de Afganistán, para ajustar cuentas, pero olvidando que de forma directa ellos han sido los creadores y protectores de este país hasta que les fue útil a sus intereses.

La guerra de medios

Durante la guerra de Estados Unidos en contra de Irak en 1991, la llamada «Tormenta del desierto», bajo el argumento de defender a Kuwait de la invasión iraquí; éste de forma abierta censuró y monopolizó la información referente a dicha guerra, permitiendo que sólo el consorcio televisivo CNN tuviera los derechos exclusivos de transmisión. En los medios informativos se daba por sentado que lo que ellos transmitían ya venía editado por el Departamento

de Defensa, lo que significa una doble censura estatal. No se permitió que reporteros de guerra de ninguna agencia de noticias nacional e internacional estuviera en el frente, la opinión pública internacional se tuvo que conformar con lo que decía y como lo decía el gobierno de los Estados Unidos a través de la CNN.

En la actual guerra que libran los Estados Unidos en contra de Afganistán, se ha recurrido a la misma estrategia. La mayor parte de la población en el mundo, que no tiene acceso a los sistemas de televisión por cable y computadoras conectadas al Internet, se están conformando, con lo que transmiten y escriben sus medios de comunicación local, muchos de ellos en solidaridad con los Estados Unidos han aceptado transmitir única y exclusivamente lo que proviene de la cadena televisiva de CNN y de otras televisoras norteamericanas. Se esta de nuevo ante una transgresión abierta e intencional, al derecho de información que tienen los pueblos del mundo. Si se ve éste hecho desde un punto de vista más analítico, estamos frente a un fenómeno de la manipulación de la opinión pública internacional, desde la óptica de los Estados Unidos y de acuerdo a sus intereses muy particulares.

La diferencia en la actual guerra en contra de Afganistán la está poniendo la agencia de noticias por satélite Al Jazeera. Esta agencia comenzó a transmitir su señal hace aproximadamente dos años, transmite especialmente para el mundo árabe y por ello el árabe que utilizan es estandarizado de tal manera que sea comprensible a todos esos pueblos. Esta televisoras se ha distinguido, por ser un medio abierto a todas las opiniones, actores políticos y sociales así como a los diferentes países del Cercano y Medio Oriente, razón por la que ha sido duramente criticada, pero a pesar de esas críticas ha seguido adelante, ya que consideran que una de las razones

de ser de ésta televisoras es precisamente el derecho a la información.¹²

Al Jazeera tiene los derechos exclusivos de transmisión de los reportajes de guerra desde territorio afgano, es la única agencia informativa que desde hace dos años tiene corresponsalía en Kabul. El 7 de octubre, horas después en que dieron inicio los bombardeos de Estados Unidos en contra de Afganistán, ésta agencia transmitió un mensaje de los voceros del Talibán y de Al Qaeda, que en su primera edición fue transmitida completa; pero fue editada so pretexto que los dirigentes talibanes y de al Qaeda estuvieran lanzando señales convenidas a sus seguidores en Estados Unidos, de ahí en adelante todas las noticias que transmite al Jazeera deben de ser analizadas minuciosamente, antes de que segmentos de ellas sean dados a conocer al público norteamericano y otros pueblos del mundo.

Por lo menos en Europa y en especial en Francia, de acuerdo a los datos proporcionados por la Televisión Alemana, se esta dando un boom en la instalación de pequeñas antenas parabólicas, de las personas con posibilidades económicas para instalarlas, el mismo fenómeno esta ocurriendo en los bares, cafés y restaurantes populares, pues la gente esta afluyendo especialmente para ver las noticias que transmite al Jazeera. Esta misma agencia¹³ realizó una pequeña encuesta, y los telespectadores, dicen claramente que no quieren ver los noticieros de su país y los transmitidos por la CNN y demás cadenas norteamericanas pues no están informando la verdad acerca de la guerra de Afganistán. El gobierno norteamericano ha perdido el monopolio de las noticias, no se sabe hasta el momento en qué medida, ésta pérdida impedirá esconder la realidad de los hechos.

La censura de los medios de comunicación por parte de los Estados Unidos en sus dos últimas guerras, no

PER - TURBANTE



coincide con la posición norteamericana de ser los adalides en la defensa del derecho de expresión a nivel mundial; es más tienen organizaciones de defensa de la libertad de expresión, que califican no sólo a los medios de comunicación norteamericanos, sino también a los latinoamericanos. El ciudadano común y corriente que no está al tanto de la historia y del curso de la política exterior de los Estados Unidos, podrá interrogarse, ¿por qué éste país censura sus medios?, El gobierno de los Estados Unidos para justificarse ha argumentado, que no pueden informar todo, porque ello pondría en peligro las misiones militares en el terreno enemigo. Sin embargo esa explicación deja muchas dudas.

Históricamente conviene recordar que éste país, en aras de que no se expandiera el comunismo en el sudeste asiático, y siguiendo al pie de la letra los postulados de su famosa «Doctrina del

dominó»¹⁴, se involucró en Viet Nam, después que éste fue perdido por los franceses. Estados Unidos maquinó los incidentes del Golfo de Tonkín en el año de 1964 para involucrarse de lleno; la guerra duró de 1964 hasta 1975. En éste conflicto Estados Unidos perdió más hombres que durante la Segunda Guerra Mundial, además los medios de comunicación masiva, en especial la televisión nacional y extranjera le dieron una amplia cobertura.

Los hogares norteamericanos se desayunaban, almorzaban y cenaban, con terribles escenas de guerra, de las barbaridades que cometía el ejército norteamericano con la población civil, con los masivos bombardeos; pero también veían los cuerpos destrozados de sus hijos, familiares, amigos y vecinos. Aunque no tenían la guerra físicamente en su país, la vivían y sufrían a través de las pantallas de sus televisores. Al final la opinión pública norteamericana terminó odiando esta

guerra, obligaron a su gobierno a firmar la paz, lo que significó una derrota histórica para los Estados Unidos, que salió derrotado y humillado de Viet Nam.

Precisamente, a partir de la amplia cobertura de los medios de comunicación, hay un impacto psicológico para el norteamericano medio, dando lugar al llamado «síndrome de Viet Nam», que consiste en el repudio a involucrarse en una guerra extraña y lejos. De aquí se deducen dos efectos: en primer lugar la actitud del pueblo norteamericano, de no firmarle a sus gobiernos cheques en blanco para involucrarse en guerras extranjeras, en donde no se sabe exactamente que es lo que se persigue, con el costo de la vida de muchos norteamericanos sin pena ni gloria. El segundo se refiere a la decisión del gobierno norteamericano de no dejar una total libertad a los medios de comunicación masiva, en los conflictos futuros.

De la guerra de Viet Nam a la guerra del Golfo Pérsico, pasaron más de tres lustros, y el gobierno de los Estados Unidos suponía que el síndrome de Viet Nam había sido superado; pero para curarse en salud, antes del inicio de la guerra militar propiamente dicha, en los meses que la antecedieron, se declaró una guerra de la información, cuyo objetivo principal a nivel externo, era convencer a la opinión pública internacional de la justeza de la intervención de los Estados Unidos en el conflicto entre Irak y Kuwait.

Recuérdese que Estados Unidos se involucró en ésta guerra so pretexto de la defensa de los derechos humanos violentados al pueblo de Kuwait; sin embargo sus objetivos reales, eran asegurar el abastecimiento de petróleo barato para sí y para todo el mundo occidental, resquebrajar de una vez por todas la frágil unidad del mundo árabe, detener las ambiciones hegemónicas de Irak en el Cercano y Medio Oriente;

desprestigiar el régimen y la imagen de Saddam Hussein, que los pueblos musulmanes y el resto del mundo creyeran que era un hombre cruel y sanguinario, que de casualidad y después de muchas intrigas había accedido al poder. El problema central es que Saddam Hussein, se perfilaba como líder del mundo árabe; los analistas coinciden al señalar, que ambicionaba ocupar el sitio dejado vació por el extinto presidente egipcio Gamal Abdel Nasser.

Otro hecho importante es que en la guerra entre Irán e Irak (1980 - 1988), Estados Unidos y las potencias occidentales de forma ilegal armaron a éste último en cantidad y calidad de armas, con el objetivo de detener el avance del fundamentalismo iraní, en ese momento Saddam Hussein y su régimen servía a los propósitos de los EE.UU., por lo que no se le criticaba y recibía ayuda a manos llenas.

En el nivel interno, era necesario tranquilizar a toda costa a la población norteamericana que no se iba a repetir otro Vietnam, que las operaciones en Irak iban a ser operaciones quirúrgicas, como las que se habían llevado a cabo en 1982 en Grenada y la invasión a Panamá en diciembre de 1989; es más el mismo nombre que se le dio a la operación «Tormenta del Desierto», es simbólica, una tormenta viene y se va, todos los medios de comunicación al unísono repetían lo mismo, para darle un mensaje de seguridad al pueblo norteamericano.

En la guerra contra Afganistán se ha utilizado el mismo método, desprestigiar por todos los medios de comunicación nacional e internacional al régimen Talibán y a Osama Bin Laden; los medios han difundido estudios psicológicos de éste último y en general de cualquier terrorista, llegando incluso a decir que son psicópatas, personas acomplexadas, débiles mentales, resaltando todas las atrocidades cometidas por el régimen Talibán en contra de las mujeres y las

niñas afganas. La cabeza de los dirigentes de Al Qaeda tienen precio, pululan a través de Internet supuestas biografías de Osama Bin Laden, en donde se recalca el hecho de que su familia y su país lo han desconocido, olvidando los estrechos vínculos que han unido al régimen Talibán y Osama Bin Laden con los Estados Unidos, en especial con la Agencia Central de Inteligencia de ese país en la década de los 80 del siglo XX.

Se les olvida mencionar asimismo, que el rompimiento definitivo entre Osama Bin Laden y los Estados Unidos, se produce a raíz del establecimiento de bases militares norteamericanas en varios países árabes del Golfo, entre ellos Arabia Saudita, patria de Bin Laden. Además se ha ignorado un aspecto importante de la psicología de estos pueblos, la mayoría de los creyentes del Islam en el mundo árabe no árabe, fundamentalista o no, ven estas acciones como una profanación a los lugares más sagrados del Islam, la Meca y Medina.

Otro elemento importante en esta guerra de medios, es la actitud desafiante del gobierno Talibán, que a través de la televisora Al Jazeera, denuncian los daños colaterales como eufemística Estados Unidos llama los destrozos que producen sus bombas inteligentes, supuestamente lanzadas a objetivos militares talibanes y, que lamentablemente han impactado barrios populares, los depósitos de la Cruz Roja Internacional, oficinas de la Organización de Naciones Unidas. Tan importante es la televisora Al Jazeera, que los propios representantes del gobierno de Estados Unidos como Collin Powell y Condoleezza Rice, han transmitido entrevistas pagadas, para su difusión en el mundo árabe y musulmán.

El lunes 29 de octubre, convocó a una rueda de prensa el nuevo jefe del Departamento de Seguridad Nacional y un vocero del FBI, para informarle a los medios que según los indicios que

se tienen en las próximas semanas, era inminente un nuevo ataque terrorista dentro del territorio norteamericano. Para mantener la seguridad, se habían desplegado 125 mil policías adicionales, pero no se ofrecieron mas datos que aclaran dicha situación; creando de esa forma un mayor estrés y un ambiente de pánico en el pueblo norteamericano. Uno de los últimos actos en esta guerra de medios se dio el 7 de octubre, cuando el gobierno paquistaní ordenó sin mayores explicaciones, el cierre del consulado de Afganistán en Karachi, desde donde habitualmente los embajadores talibanes a través de ruedas de prensa han estado informando lo que está sucediendo al interior de Afganistán.

En esta ocasión la guerra de medios se disputa desde varios ámbitos; los talibanes con la cobertura que tienen con Al Jazeera que esta monopolizando al público, por lo menos al europeo y del mundo árabe y musulmán que prefieren ver y escuchar éste canal; Estados Unidos a través de la CNN, la Voz de las Américas (VOA) y todos los medios en Occidente que se le han querido unir y, por último de todas aquellas personas que tiene acceso a la red de Internet y prefieren leer periódicos y revistas electrónicos alternativos, porque a través de ellos están siendo mejor informados.

Bibliografía básica

- Cabrera, Enrique y Camacho, José Luis (Comp.). Golfo Pérsico Visiones y Reflexiones. México, El Día en libros, 1991.
- Hodara, Joseph. ISRAEL. México, UNAM, 1986. Col. Grandes Tendencias Políticas Contemporáneas.
- Pelayo, Fernández, Cristina. PAKISTÁN, BANGLADESH Y SRI LANKA. México, UNAM, 1985. Col. Grandes Tendencias Políticas Contemporáneas.
- Preciado Solís, Benjamín. INDIA. La democracia más grande del mundo. México, UNAM, 1986. Col. Grandes Tendencias Políticas Contemporáneas.
- Quintana Pali, Santiago. AFGANISTÁN. Encrucijada estratégica del Asia Central. México, UNAM, 1986. Col. Grandes Tendencias Políticas Contemporáneas.
- Quintana Pali, Santiago. IRÁN. Islam y nacionalismo. México, UNAM, 1986. Col. Grandes Tendencias Políticas Contemporáneas.
- Zerroui, Zidane. ARGELIA - LIBIA: Islam y Socialismo. México, UNAM, 1986. Col. Grandes Tendencias Políticas Contemporáneas.

en Boston; el vuelo de American Airlines 77 procedente de Dulles, Washington, y con destino a Los Angeles; y el vuelo de United Airlines número 93, procedente del aeropuerto de Newark, Nueva Jersey con destino a San Francisco. Los dos primeros eran Boeing 767 y los otros, Boeing 757.

Habían disimulado entre el equipaje de mano armas cortantes parecidas a cuchillos, incluso cuchillas de cortar papel. Al parecer, habrían robado cientos de acreditaciones con las que pudieron 'burlar' los sistemas de seguridad de los aeropuertos e introducir las armas en los aviones. Una vez que el avión se encontraba en el aire, los secuestradores amenazaron a la tripulación con cuchillos.

En uno de los vuelos procedentes de Boston, los secuestradores prefirieron asesinar a las azafatas para hacer salir al piloto de la cabina y tomar el control del aparato. En algunos casos, los tripulantes y pasajeros fueron obligados a colocarse en la parte posterior del aparato. La mayoría de los secuestradores no eran como los conocidos terroristas suicidas palestinos, pobres, autómatas y fanáticos dispuestos a entregar sus vidas y morir por Alá. Los líderes de esta operación eran gente de clase media, con una educación superior, quienes entre otras cosas habían convivido con el pueblo americano mientras adquirían conocimientos y habilidades, como la de navegación aérea. Una mezcla de profesionalismo y fanatismo que resultó muy letal.

A las 8:45 horas (Hora de Nueva York), el Boeing de American Airlines procedente de Boston se estrelló contra una de las Torres Gemelas del World Trade Center, el corazón financiero de Nueva York. Dieciocho minutos después, el Boeing 767 que había salido del aeropuerto de Boston se estrellaba contra otra de las Torres Gemelas del World Trade Center. Minutos más tarde ambas torres se derrumbaron. A las 9:40 horas el vuelo de American Airlines procedente de Washington se estrelló contra la sede del Pentágono en Washington. Las primeras investigaciones apuntan a que el aparato se dirigía hacia la Casa Blanca. Minutos después, hacia las 10:00 horas, el vuelo procedente de Nueva Jersey caía cerca de Pittsburg (Pennsylvania), al parecer su intención era atacar contra el avión del presidente Bush, que en esos momentos se encontraba en el aire.

Versiones no confirmadas hablan que los pasajeros del viaje de Pittsburg, ya se habían enterado a través de sus teléfonos celulares de los otros dos atentados, se enfrentaron a los secuestradores y abortaron el atentado; sin embargo, algunos testigos han señalado que un caza se encontraba cerca del avión, y que pudo ser el propio

Ejército el que lo derribó, para evitar que la tragedia fuera aún mayor.

A las 11:00 A.M., todos los edificios federales del país fueron evacuados, y a las 11:59 A. M. otro avión se estrelló en las proximidades de Camp David, Virginia.

Los hospitales estadounidenses colapsaron en su nivel de atención; los familiares de miles de desaparecidos, formaban grandes filas en los hospitales, intentando localizar a sus seres queridos. Todas las conexiones aéreas entre EE.UU. y el resto del mundo se suspendieron al menos por tres días. La OTAN declaró el estado de alerta en las bases aéreas de dicha organización.

Los cifras oficiales preliminares registraron 201 muertos, de los que 136 cuerpos fueron identificados.¹⁶

□ Entre los muertos confirmados, 34 eran bomberos de Nueva York, dos civiles, dos policías y un bombero de Nueva Jersey.

□ 5 mil 422 desaparecidos.

□ 157 muertos en los aviones que se estrellaron contra las Torres Gemelas. El primer aparato transportaba 81 pasajeros y 11 tripulantes. El segundo, 56 pasajeros y nueve tripulantes.

□ Cientos de ciudadanos de América Latina fueron reportados como desaparecidos o fallecidos en Nueva York; entre los desaparecidos 55 brasileños, 295 colombianos, 100 salvadoreños.

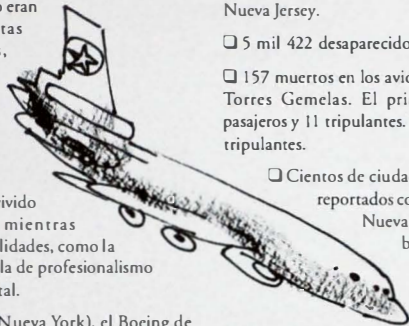
□ En Washington, el Pentágono informó que hubo 189 muertos y 102 desaparecidos. El balance incluye a 125 personas que trabajaban en el edificio en el momento del atentado y las 64 que estaban a bordo del avión *Boeing* utilizado como misil por los secuestradores.

□ Fueron recuperados los restos de 85 personas.

□ En Pennsylvania fueron reportados 44 muertos, siete de los cuales eran tripulantes del cuarto avión secuestrado.

Los mercados financieros de todo el mundo registraron graves pérdidas, según los primeros cálculos del desastre, los atentados contra Washington y Nueva York superarán en pagos de seguros a cualquier desastre natural en la historia de Estados Unidos.

Casi inmediatamente todos los dedos apuntaron en una única dirección, a las montañas de Afganistán en las que se supone tiene su refugio Osama bin Laden, un multimillonario y jefe del Ejército musulmán internacional que se hace llamar AlQaeda; su nombre figura en la lista



Estados Unidos, fue expulsado en 1996. A pesar de mantener una importante red de negocios en Sudán, Bin Laden buscó refugio en Afganistán. En la actualidad se encuentra en paradero desconocido, pero se supone que se encuentra refugiado en el interior del territorio afgano.

Osama Bin Laden ostenta el dudoso honor de ser el cerebro de los atentados contra las embajadas de Estados Unidos en Kenia y Tanzania el 7 de agosto de 1998, que saldaron 258 muertos y miles de heridos. En 1995 la CIA denunció su implicación en un complot para asesinar al presidente egipcio, Hosni Mubarak, que fue desarticulado antes de que se llevara a cabo. Asimismo, se sospecha su participación en la bomba que estalló en el World Trade Center en febrero de 1993, en operaciones fallidas para asesinar al presidente Bill Clinton y al Papa, y en ataques contra las fuerzas norteamericanas desplegadas en Arabia Saudí y Somalia.

Su fortuna personal, calculada en más de 300 millones de dólares ha servido para financiar campos de entrenamiento para terroristas en Sudán, Filipinas y Afganistán y, según el Departamento de Estado americano, para enviar tropas de guerreros fundamentalistas al Norte de África, Chechenia, Tayikistán e, incluso, Bosnia.

A pocos días del atentado Bin Laden negó estar involucrado en los atentados contra el World Trade Center de Nueva York y el Pentágono, aunque dio muestra de apoyarlas abiertamente, mostrando así su beligerancia contra Washington.

Justamente su enfrentamiento con Washington y su historial en el mundo árabe han hecho que sea visto como un héroe por muchos en el Islam y sea uno de los hombres más temidos y buscados en Occidente.

Los expertos en terrorismo afirman que, Bin Laden ha estado utilizando sus millones en el financiamiento de atentados contra Estados Unidos alrededor del mundo. El Departamento de Estado de ese país lo califica como uno de «los más importantes promotores de las actividades del extremismo islámico en el mundo».

Los pocos que lo conocen fuera de su entorno, lo describen como un hombre modesto, incluso tímido, que muy raras veces da entrevistas. Se cree que está en sus 40 años de edad y tiene al menos tres esposas.¹⁷

¿Quién y porque de este ataque?

Desde varios puntos de vista, lo más probable es que se tenga que responder dos preguntas: ¿quién y porqué? Quién es posiblemente la más sencilla de responder. Sólo una organización con una adecuada financiación, con una perfecta logística y con gran sofisticación en el terreno militar sería capaz de llevar cabo tan audaz operación a una superpotencia mundial.

La pregunta más difícil es ¿Por qué EE.UU. sigue siendo objetivo de los ataques de los islamitas? ¿Qué es lo que pasa con EE.UU. que le convierte en un blanco constante de los militantes radicales musulmanes?

El presidente Bush y el secretario de Estado Collin Powell dieron su versión. Acusaron a los extremistas religiosos de empeñarse en destrozarse la democracia y la civilización occidental. Lo más preocupante es que, sus opiniones fueron tomadas con simpatía por el pueblo norteamericano, ya que algunos consideran que es una audiencia cuya comprensión de las cuestiones internacionales es tan simplista que le impide distinguir entre la realidad y la imagen que se les vende.

Desde 1991, la política de sanciones a Irak por iniciativa de los estadounidenses y los efectos del uranio empobrecido han provocado la muerte de un millón de niños. Quién sabe si los autores de los ataques a Estados Unidos tenían la intención de que llegaran a paralizarse todos los vuelos en el interior de Estados Unidos, al menos por un día, consiguieron invertir los papeles por lo que se refiere a la zona de exclusión de vuelos impuesta sobre Irak. Desde que empezó la sublevación palestina en septiembre pasado, helicópteros Apache, bombarderos F-16 y fusiles M-16 de procedencia estadounidense han sido responsables de la muerte de 700 palestinos y de haber causado otros 25 mil heridos.

Estos no son nada más que los ejemplos más evidentes de la política que EE.UU. aplica a los territorios musulmanes. Mientras enarbola la bandera de la democracia, Washington invierte miles de millones de

DATOS GENERALES DE

OSAMA BIN LADEN

HASTA \$25 MILLONES DE RECOMPENSA

Fecha de nacimiento:	Aproximadamente. 1957
Lugar de nacimiento:	Arabia Saudita
Estatura:	1,94 - 1,98 m
Peso:	62 - 71 Kg
Cabello:	Castaño oscuro
Ojos:	Castaños
Tez:	Morena clara
Sexo:	Masculino
Nacionalidad:	Arabia Saudita
Características:	Barba completa y bigote. Camina con bastón.
Alias:	El Príncipe, el Emir, Abu Abdallah
Situación:	Fu girivo

www.yahoo.com



La respuesta

Nos apoya la voluntad colectiva, con estas palabras el presidente George Bush confirmó el inicio de la operación militar sobre Afganistán el 7 de octubre del 2001. EEUU en colaboración con Gran Bretaña, puso en marcha una de las mayores maquinarias de guerra jamás vistas.

El llamamiento de los Estados Unidos a luchar contra el terrorismo fue un lema para unir a los países más poderosos de la tierra, pero este apoyo fue condicionado, China sacó ventajas con el caso de Taiwan, los rusos con los Chechenos, Pakistán logró dinero del Banco Mundial, y quizás por primera vez Israel fue presionada para firmar la paz con los palestinos. Inglaterra contribuyó únicamente con su aviación, Canadá, Australia, Alemania, Francia y cerca de 40 países han apoyado esta operación.

Con esta alianza el objetivo era demostrar el carácter de universalidad que tendría esta guerra.

La guerra se sigue librando en distintos frentes, las primeras acciones consistieron en descubrir la financiación terrorista y cortar el suministro económico y el encubrimiento de las operaciones monetarias. También en este frente, la guerra se vislumbra larga. Pakistán ayudó a congelar las cuentas del régimen afgano Talibán, de Osama Bin Laden y de sus asociados justo antes de producirse el primer ataque. El 12 de octubre el Gobierno estadounidense ordenó congelar las cuentas de 39 grupos y personas vinculadas al terrorismo, con lo que la lista de sospechosos de financiar la violencia alcanzó la cifra de 66.¹⁹

Lasiguientemaniobra fue el ataque a centros de mando y de comunicaciones, bases militares y otros objetivos de Afganistán, así EE.UU. inició su intento de acabar con el régimen talibán, despejando el terreno para acciones terrestres y poner al régimen de Kabul a la defensiva.

Detener a Osama Bin Laden, vivo o muerto, se convirtió en el objetivo número uno de la ofensiva estadounidense. Desde el ataque suicida del 11 de septiembre, hasta el momento es tan difícil que se ha convertido en un objetivo secundario. Lo importante, es terminar sus redes dentro de Afganistán y al régimen Talibán que ha permitido o facilitado su existencia durante años.

Felipe Sahagun periodista español del periódico El País escribió que «Ni a Bin Laden, ni a su suegro Omar los cazarán con bombas o misiles. mucho menos los atrapan los Boinas Verdes, fuerzas Delta, SAS y demás comandos.»

dólares para el sostenimiento de regímenes totalitarios en Egipto, Jordania, Arabia Saudí y Argelia, por citar algunos, para garantizarse que a sus pueblos se les impida el ejercicio de su voluntad colectiva.

Los ataques, se supone, fueron un intento de intimidar a Washington por la insensibilidad con que menosprecia los derechos humanos de los países árabes, una política de la que ahora se están viendo sus consecuencias. Aunque dentro del Islam es minoritaria la posición de quienes aprueban los ataques de represalia contra civiles, EE.UU. ha sido acusado por estos pueblos de estar fomentando el terrorismo en función de sus intereses. El terrorismo llama al terrorismo. Lo cual no ha de interpretarse como una excusa de sus ejecutores, sino como el pago con la misma moneda.¹⁸

Bush afirmó en un mensaje televisivo que los talibanes pagarán un precio; por su parte, Osama Bin Laden prometió que América ya nunca vivirá en paz, «a menos que nosotros nos sintamos seguros en nuestra tierra y Palestina» y que los ejércitos occidentales «ateos» salgan de las tierras santas.

En una grabación, de aproximadamente 10 minutos y cuya difusión se dio poco después del inicio de los ataques contra Afganistán, Bin Laden aparece vestido con ropa militar y delante de lo que parece la ladera de una montaña, sobre la cual se apoya un fusil ametralladora. Junto a él aparecieron otros responsables de Al Qaeda, como el médico egipcio Aymán al Zawahri, quien dijo que Estados Unidos es «desde hace 50 años el líder del terrorismo». Todo esto presagia una guerra que si sabemos cuando se inicio, pero no podemos intuir cuando terminará.

Esta no es una Guerra como la del Golfo Pérsico, ni otra campaña de bombardeos como la de Kosovo. Si los Talibanes hubieran querido y podido detener y entregar a Bin Laden y a sus lugartenientes, y desmantelar sus campos de entrenamiento de extremistas islámicos, la ofensiva militar, política y diplomática que se fabricó sobre Al Qaeda y sobre Afganistán desde el 11 de septiembre habría sido tan innecesaria como inútil.

Esta ofensiva incluye el mayor despliegue aeronaval desde la guerra del Golfo, la intervención de las mejores fuerzas especiales británicas y estadounidenses en territorio afgano, también el rearme de la oposición a los talibanes, el Frente Unido, cuyo líder emblemático Ahmed Shah Masud fue asesinado dos días antes de los atentados en EE.UU., se han realizado negociaciones con docenas de países aliados para el uso de bases, espacio aéreo y apoyo logístico, y por encima de todo, información para localizar al adversario dentro o fuera de Afganistán.

La información es el arma principal en esta guerra bautizada por Colin Powell como «la primera fase de la guerra contra el terrorismo». Los mejores conocedores del territorio afgano son los servicios secretos pakistaníes, rusos y británicos, que llevan muchos años en Afganistán. EE.UU. ha solicitado su ayuda. Los británicos forman parte del ataque. Los rusos la han ofrecido dado el interés del Kremlin en frenar la amenaza islámica en Asia Central y en el Cáucaso, y por el deseo personal de Putin de consolidar la posición rusa en Eurasia como potencia indispensable para la seguridad del continente.

La ayuda pakistaní, fue sin duda la más importante. El presidente Pervez Musharraf ofreció el espacio aéreo, ayuda logística e información, pero a condición de recibir pruebas concluyentes y garantías para los intereses estratégicos de Pakistán en la región. La visita a Moscú e Islamabad del primer ministro británico, Tony Blair, fue decisiva para despejar las dudas del general Musharraf. Rusia ha pasado a EEUU, una lista de más de 50 objetivos militares.

Las armas en poder de los talibanes son insignificantes. Si el objetivo hubiera sido sólo acabar militarmente con el régimen Talibán, EEUU podían haberlo hecho en pocas horas, sin necesidad de tantos bombardeos. El resultado habría sido un caos como el que siguió a la retirada soviética, en el que la red de Bin Laden, brazo militar y financiero del mulá Omar, líder religioso de los Talibanes, habría tenido todas las ventajas. Según algunos especialistas en términos islámicos, la única forma de evitar ese desenlace era formar un gobierno de unidad nacional y convertir a la oposición armada en la fuerza terrestre de ocupación del 90 por ciento del país, hoy controlado militarmente por los Talibán.

Esta ofensiva, descrita por Bush como «la primera guerra del siglo XXI», tiene elementos de guerra de

campaña, de acciones antiterroristas encubiertas, pero no es una guerra clásica. El elemento militar, en particular las fuerzas y armas principales de los arsenales, tienen una función secundaria, más simbólica y política que material. A un mes de iniciada la ofensiva se estima que se han gastado más de mil millones de dólares.

Un personaje importante como Paul Wolfowitz, número dos del Pentágono lo reconocía. «Los objetivos anunciados indican que los ataques serán muy selectivos y de corta duración. Lo que facilitará los golpes de las fuerzas especiales contra los dirigentes de Al Qaeda y de los Talibán, y así facilitar el avance de la oposición hasta Kabul.»

Aunque en este momento, se supone que Bin Laden haya huido, la infraestructura de su red está casi destruida. Es posible que las tropas norteamericanas necesiten estar por más tiempo en territorio afgano, lo presente el presidente Bush, cuando expresa «la guerra va a durar lo que tiene que durar».

Las montañas y la nieve son los principales aliados de los Talibán; también se puede incluir a el polvo y la arena que durante estos meses llegan hasta los 300 metros y no permiten ver nada desde arriba.

El nuevo enemigo

A diferencia de otras guerras en las que ha intervenido los EE.UU., esta tiene otra connotación para el pueblo americano, el patriotismo se ha adueñado de la mayoría de norteamericanos y frases como «Estados Unidos: Ámelo o Váyanse» es común verlas. El patriotismo es un ingrediente necesario para un pueblo en guerra

Pero no sólo el sentir patriótico ha regresado, sino también el terror que se ha apoderado de miles de personas ante la amenaza del uso de armas bacteriológicas.

La provocación de una psicosis colectiva es parte de una estrategia de guerra, originar enfermedades naturales es una de las mejores formas de debilitar al adversario, pero también se ha usado con fines propagandísticos. En 1951, los coreanos acusaron a Washington de arrojar plagas sobre los campos de cultivo de su país en plena guerra; aunque nunca fue probado, algunos archivos históricos indican que entre fines de los años setenta y principios de los ochenta, la ex Unión Soviética utilizó armas biológicas en Laos, Camboya y Afganistán.

El 4 de septiembre de este año, el New York Times publicó un artículo de William Broad y Judith Miller que revelaba que se estaba desarrollando en los Estados Unidos, ántrax genéticamente modificado, dentro de un programa secreto de la CIA y el Pentágono. El 11 de septiembre se producen los atentados terroristas en los Estados Unidos y

ántrax». El presidente de EE.UU., George W. Bush confirmó el hecho y advirtió a la población sobre las precauciones a tomar con correspondencia provenientes de remitentes desconocidos.

Sus comentarios fueron hechos cuando informaba que una carta abierta por los colaboradores del senador Daschle, dio positiva a la prueba de control. Entre 40 y 50 personas -la mayoría integrantes del equipo del senador Daschle- fueron tratados por los riesgos de la exposición a la bacteria. Lo mismo ocurrió con dos trabajadores de la cadena de televisión NBC, quienes también tomaron contacto con un sobre con ántrax.

Una empleada de la cadena de televisión estadounidense CBS, que trabaja en la oficina del presentador del principal informativo de la cadena, contrajo el virus de la forma cutánea del ántrax (carbunco). En el caso del diario The New York Times, la periodista Judith Miller, la misma que publicó el artículo sobre las pruebas del ántrax modificado, recibió un sobre que contenía una sustancia polvosa, además de amenazas contra el presidente Bush y la torre Sears de Chicago.

La evolución de los casos confirmados y las falsas alarmas han aumentado el esdras de pánico a los norteamericanos quienes llegaron a agotar las reservas de la medicina más codiciada para estos casos.²⁰ El ministro de Salud de Estados Unidos, Tommy Thompson, afirmó que la difusión de esporas de ántrax a través del correo es una muestra evidente de acto terrorista, aunque insistió en descartar, que eran parte de un ataque químico o biológico.

Al respecto el segundo embajador del régimen talibán en Pakistán, Suhail Shaheen, dijo que Washington comete el error de concentrarse sólo en Bin Laden, lo cual permite a las demás organizaciones terroristas cumplir sus fines, y sostuvo que «Estados Unidos tiene muchos enemigos públicos y secretos».

El Servicio Postal de Estados Unidos estableció una «fuerza de tarea para ántrax», a fin de abordar esta amenaza que podría manifestarse en cualquier momento y en cualquier lugar a través del correo. El enorme volumen del correo dificulta cualquier esfuerzo para detectar el origen de esta amenaza. Desde el 11 de septiembre, por ejemplo,

el servicio postal ha manejado más de 15 mil millones de paquetes separados.

¿Pero es realmente posible enviar ántrax por correo? Según los expertos, la posibilidad es muy remota y requeriría del remitente una alta preparación tecnológica. Primero sería necesario cultivar en un laboratorio las esporas, pero la sustancia resultante sólo contaminaría a quien la manipula. Lo difícil es convertir esa sustancia en fino polvo sin destruir las esporas, según dijo el doctor Alan S. Louie, experto en biotecnología aplicada. «Es necesario un polvo extremadamente fino, que pueda ser inhalado hasta el fondo de los pulmones, lo cual supone un proceso muy complicado incluso para expertos microbiologistas».

No obstante, en los EE.UU., se vive un ambiente de sensación de esquizofrenia; al mismo tiempo los funcionarios sanitarios advierten actuar con mucha precaución al abrir su correo (no agitar el sobre, no respirar cerca de cualquier polvo desconocido, y llamar a la policía de inmediato si hay sospecha).

Esta ofensiva, descrita por Bush como «la primera guerra del siglo XXI», tiene elementos de guerra de campaña, de acciones antiterroristas encubiertas, pero no es una guerra clásica. El elemento militar, en particular las fuerzas y armas principales de los arsenales, tienen una función secundaria, más simbólica y política que material.

En estas condiciones continuar una vida normal es sumamente difícil, más aun cuando todo mundo sabe que hasta el propio vicepresidente, está virtualmente viviendo en la clandestinidad, para estar a salvo y asegurar así la continuidad de gobierno si algo le ocurriera al Presidente. Además las oficinas del Líder del Senado están en cuarentena, personas involucradas en las tres principales cadenas informativas del país, la CBS, la NBC y la ABC y el periódico New York Times se han visto con problemas de contagio, y en las embajadas estadounidense en Rusia, Pakistán y Lituania entre otros, se hallaron vestigios de ántrax en la correspondencia.

La Oficina Federal de Investigaciones (FBI) admitió a principios de noviembre ante un comité senatorial que no tenía ninguna indicación sobre el origen de las cartas contaminadas con la bacteria, aunque tienen un millar de pistas, de ellas un centenar en el extranjero. «¿Ustedes no saben de dónde viene el ántrax y no fueron capaces de identificar a toda la gente que puede tener acceso a él?», exclamó el senador demócrata John Edward. «Es exacto», respondió el jefe del departamento de lucha contra el terrorismo de la FBI, James Caruso.²¹

Yugoslava en 1999²² - la fuerza aérea estadounidense lanzó 30 mil proyectiles de uranio -. El síndrome del Golfo podría repetirse hoy con la guerra contra Afganistán, con las consecuencias que esto significa para este pobre país de Asia.

Antes de empezar la reflexión política sobre los atentados en territorio norteamericano a las torres gemelas y el Pentágono, es plausible plantear las siguientes interrogantes: ¿Por qué? ¿Para qué? esos atentados en el justo corazón del orgullo americano. Qué causas, legítimas o no, indujeron a provocar semejante acto de barbarie. Con un mínimo de racionalidad sobre los acontecimientos de conmoción mundial, de cualquier naturaleza que sea, es pertinente recordar que las acciones humanas que causan dolor muchas veces son motivadas, concitadas por otra acción de menor o mayor grado de repercusión que la recibida, alguna razón de peso - incluso injustificada- obliga al agresor a acometer una acción sin contemplación de ninguna índole.

Hay que otorgarle la razón en este punto a Hobbes en el sentido de que el hombre es el lobo del hombre. Este es el *quid* que sirve de contexto a la siguiente reflexión, y que suplanta al acto de condenar o juzgar si una acción es terrorista o no, sin valorar los matices y argumentos que están de fondo tras una acción de tal envergadura, y que, sin embargo, se omiten otros tipos de acciones parecidas o peores a las cometidas por grupos radicales fundamentalistas. Los análisis fuera de contexto y con ensalzamiento de las pasiones enturbian una justa dimensión del origen del conflicto, amén de confundir y turbar la justa racionalidad y el pensamiento crítico. En este punto cabe advertir con el intelectual de origen paquistaní Eqbal Ahmad quien vivió muchos años en Estados Unidos, que el terrorismo es un problema político, aunque hay que agregar que se refuerza utilizando otros ámbitos, uno de los cuales es la religión en el mundo árabe y musulmán.

Es necesario remarcar que cualquier tipo de terrorismo es una afrenta a la dignidad humana y son detestables como hechos abominables por sus saldos producidos, como el ocurrido el 11 de septiembre en suelo norteamericano, pero también es cierto que alentar y promover actos de terror²³ en muchos países no exime a Washington de responsabilidades cometidas en el pasado. Ya lo advirtió el mismo ex secretario

www.yahoo.com



de Estado norteamericano, Henry Kissinger, después de los atentados del 11 de septiembre, que tan terrorista es el que mata como el que organiza y financia las operaciones de los terroristas. Hay que revisar la historia para comprender en su justa dimensión el tema del terrorismo. Si se acepta la propuesta de Chomsky acerca de: ¿Qué es terrorismo?, que ciertamente se encuentra en los manuales del ejército estadounidense, veremos lo complicado que es aplicarlo unilateralmente en la coyuntura internacional: "terror es el uso calculado de la violencia o la amenaza de violencia para lograr objetivos políticos o religiosos a través de la intimidación, la coerción o la provocación de miedo"²⁴.

El doctor Henry Kissinger propuso el 31 de octubre ante una reunión de más de 300 personas en el London's Center for Policy Studies, su propia definición de terrorismo: «El terrorismo se define ataques indiscriminados contra civiles con el objetivo de romper el tejido social»²⁵. El acto terrorista del 11 de septiembre es uno más dentro de los muchos que ha conocido la historia humana.

La historia reverbera de enconos inducidos y no inventados, al precio alto de provocar pérdidas humanas. No es lo mismo inventar una máquina sin sentimiento para una producción en serie que provocar un odio contra la maquinaria que mata y arrasa culturas sin contemplación. Uno de los aspectos mundiales que aterrorizan a la humanidad y que actúa sin misericordia es el terrorismo a escala mundial.

El discurso de Washington, en tiempos de la *guerra fría*, para designar al enemigo (en su versión religiosa el calificativo era el representante del *mal*) de la humanidad para Occidente se dirigía a su otrora potencia enemiga (URSS), so pretexto de expandir por el mundo el comunismo y el socialismo, lo cual era visto como una amenaza a los intereses y seguridad de ese país esparcidos por todo el mundo. Bajo esa política el gobierno norteamericano financió, organizó y dirigió varios escenarios de guerra (Nicaragua, El Salvador, Afganistán, etc.) así como también invadió países (Panamá en 1989, Granada en 1983) que inspiraban desconfianza a la seguridad norteamericana, pero, por otra parte, toleró y alentó a gobiernos despóticos y autoritarios (gobernados por militares)

todo a partir de como evolucionen los hechos durante y después del conflicto en Afganistán. Estados Unidos persiste en mantener su incontestable supremacía y hacer verdad el aforismo: mi voluntad es la ley. La guerra de Kosovo, el bombardeo a Irak y la negativa a aceptar los convenios de Kiseo para reducir las emisiones contaminantes confirman este aforismo.

Tal como lo demostró la guerra del Golfo de 1991, los intereses vitales de Estados Unidos forman parte de su estrategia geopolítica en la región del Golfo de asegurar un recurso necesario que posee dicha zona: el petróleo. Jin Cason y David Brooks³⁹ precisan que aproximadamente el 65% de las reservas petroleras conocidas del mundo están concentradas en Medio Oriente y Asia Central (incluyendo Afganistán), agregando que "...Desde el punto de vista energético el significado de Afganistán emana de su posición geográfica como ruta de tránsito potencial para exportaciones de petróleo y gas natural de Asia central al Mar Árabe", además de sostener que "Afganistán tiene sustantivas reservas de gas natural y algunos recursos de petróleo y carbón".

Sin embargo, a mediados del decenio de los noventa Washington aceptó políticamente al gobierno talibán como resultado de la influencia que tiene la empresa petrolera estadounidense UNOCOL —compañía con sede en Houston, Texas, cercana a los actuales presidente y vicepresidente, Bush y Cheney— principal inversionista en un consorcio internacional que negoció y finalmente acordó un contrato de dos mil millones de dólares con el gobierno talibán para construir un oleoducto de 890 millas de largo, que atravesaba Afganistán para transportar gas natural de Turkmenistán a Pakistán, proyecto que tuvo problemas políticos en 1998 debido a las políticas sociales del régimen talibán, precisamente en derechos humanos y derechos de la mujer.

En ese mismo año, la compañía invitó al talibán a Estados Unidos, paseándolos por la compañía y al mismo tiempo proponiéndoles transportar crudo del Mar Caspio a los puertos de Pakistán vía Afganistán, es decir, sin pasar por Rusia o Irán⁴⁰, aunque en la práctica el acuerdo fue bloqueado por las fuertes objeciones realizadas por las feministas y ambientalistas. Este hecho permite pensar que si el régimen talibán es derrocado, Estados Unidos podría reabrir este

acuerdo de un oleoducto que generaría miles de millones de dólares entre UNOCOL y un probable gobierno de coalición proestadounidense.

La supremacía de Estados Unidos es celosamente resguardada por el *establishment* gobernante, cuya experiencia bélica no es de menor dato. La integración del gobierno de George W. Bush hijo tiene connotados exponentes y alentadores de guerra, tanto ayer como hoy, entre ellos su vicepresidente Richard Cheney, quien fuera secretario de Defensa de Bush padre durante la invasión a Panamá en 1989 y la guerra del Golfo en 1991 contra Irak y Saddam Hussein; el actual secretario de Estado, general Colin Powell, fue jefe de Estado Mayor del ejército durante la guerra del Golfo; el actual secretario de Defensa, Donald Rumsfeld, desempeñó el mismo

A pesar de la terrible paranoia de guerra que ha embarcado Estados Unidos y Gran Bretaña contra Afganistán, los sucesos del 11 de septiembre no sólo resquebrajaron el mito de la invulnerabilidad del territorio y seguridad norteamericana, sino que es sintomático de un poder hegemónico en declive que no ha entendido las realidades geopolíticas

cargo durante la presidencia de Gerald Ford entre 1973 y 1977. No son ningunos improvisados al menos quienes dirigen la guerra, son los halcones de la guerra, excepto el presidente que es un empresario texano vinculado al petróleo, pero eso no lo sustrae de ser partidario de los experimentos de guerra.

El *establishment* norteamericano, cuyo poder hegemónico es indiscutible, no necesita del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas para arremeter su guerra contra Afganistán, violando la carta de constitución de ese organismo y convirtiéndolo en un espectador pasivo que contradice su verdadera función en asuntos internacionales.

Existe un error de apreciación objetiva acerca de la comprensión del atentado terrorista en ciertos círculos intelectuales de Estados Unidos: «La raíz de los atentados se halla en la interacción de dos factores de orden político: la hegemonía de los Estados Unidos y el estancamiento del mundo islámico en los últimos siglos»⁴¹, valoración por cierta ramplona y subjetiva en su sostenimiento. Igual agravio al pensamiento resulta esgrimir que "el mundo musulmán experimentó y continúa experimentando la emergencia de Europa y la actual hegemonía militar Norteamérica como un evento especialmente trágico"⁴², quedando solamente "un resentimiento radical contra el Norte".

No resulta plausible sostener que el «dynamismo de EE.UU. lo convierta en el espejo en el que se miran las demás

naciones», peor aún que sea «depositaria del proyecto que nació... en el viejo Continente», como lo afirma el autor. No estamos seguros que el *American way of life* tenga que ser el patrón universal plausible fuera del mundo Occidental, desconociendo culturas y tradiciones arraigadas entre los pueblos no occidentales por más atrasados que sean; antes bien, puede ser un referente pero nunca un mimetismo.

La guerra que se está librando contra Afganistán desde el 7 de octubre del 2001, igual que la mayoría de las guerras que le precedieron, tiene su raíz en la competencia geopolítica. Aunque el conflicto se desarrolla en tierras afganas, el verdadero foco e interés está puesto en Arabia Saudita⁴³, no en Afganistán, ya que una de las demandas de lucha de Bin Laden consiste en la imposición de un nuevo gobierno en el reino que controlaría el más importante botín geopolítico sobre la faz de la tierra: las vastos yacimientos petroleros sauditas, que representan la cuarta parte de las reservas de petróleo conocidas en el mundo. Este es el verdadero interés de Washington en su operación Libertad Duradera, al precio de castigar al pueblo afgano con más miseria y atraso.

Desde los tiempos de la definición y término de la segunda guerra mundial, el «Departamento de Estado recibió el encargo del presidente Roosevelt de implementar políticas e instituciones que garantizaran la seguridad y la prosperidad de Estados Unidos para épocas venideras. Esto incluyó el diseño y la creación de la Organización de Naciones Unidas, la construcción de las instituciones financieras de Bretton Woods, y aún más significativo en el actual contexto, la procuración de un suministro adecuado de petróleo»⁴⁴.

Desde esta perspectiva, los estrategas norteamericanos previeron que el acceso al petróleo era especialmente importante dado que esto haría un factor esencial en la victoria de los aliados. En esos tiempos fue el petróleo el que movilizó a tanques, buques y aviones que permitieron a las fuerzas estadounidenses la ventaja decisiva sobre sus adversarios, quienes carecían precisamente de fuentes confiables de combustibles. De ahí que era lógico dar por hecho que el acceso a un abundante suministro de petróleo sería crítico para el éxito de Washington en futuros conflictos. Para entonces el asesor económico del Departamento de Estado, Herbert Feis, luego de estudios intensivos realizados, concluyó que sólo un lugar podía

proveer del petróleo necesario: Medio Oriente y de manera particular la reserva petrolera sin explotar más prolífica del mundo en el reino de Arabia Saudita⁴⁴.

En este sentido, pasaron a un segundo plano México y Venezuela como suministradores del crudo para Estados Unidos. Para concretar los planes se creó una alianza entre las corporaciones petroleras estadounidenses y la Compañía Árabe Americana de Petróleo (ARAMCO, por sus siglas en inglés), lo cual implicaba una unión entre el presidente Roosevelt y el rey Abd al Aziz Ibn Saud, fundador del reino moderno saudita, hecho extraordinario en la historia moderna norteamericana que significó que el presidente norteamericano le prometió protección de Estados Unidos a cambio de acceso privilegiado al petróleo saudita. Los beneficios de esta jugosa negociación perduran hasta hoy, a favor de ARAMCO y sus socio estadounidenses. Este es el núcleo esencial de la relación estadounidense-saudita.

Michael T. Klare lo ataja coloquialmente: «Arabia Saudita también compra anualmente entre 6 mil y 10 mil millones de dólares de productos de empresas estadounidenses. De su parte, la familia real saudita se ha vuelto inmensamente rica debido a que la protección estadounidense le ha permitido mantenerse a salvo de agresiones internas y externas»⁴⁶.



La consecuencia de esta alianza es que para proteger al reino saudita de sus enemigos externos, Estados Unidos ha expandido sostenidamente su presencia militar en la región, al desplegar miles de tropas en el reino, a tal grado que personal norteamericano se ha involucrado en el aparato de seguridad interna del régimen, mientras internamente son declarados ilegales las formas de debate político en el reino y, además, han utilizado a las fuerzas de seguridad entrenadas

por Estados Unidos para aplastar cualquier expresión de disidencia (no hay Parlamento, ni libertad de expresión, no hay partidos políticos ni derecho de asamblea, no hay constitución, etc). Así, Estados Unidos protege y defiende a una paradigmática autocracia dentro del mundo árabe, aunque no es el único tampoco. Todo esto ha traído graves consecuencias al reino con actos de violencia y, por su puesto, de parte del saudí Osama Bin Laden.

Ya lo advirtió el destacado historiador Eric J. Hobsbawn, «...la superpotencia americana, la única potencia del planeta, no está en condiciones de controlar y gobernar el mundo»⁴⁷; más contundente es el planteamiento de Immanuel Wallerstein al hacer un balance de los últimos años: "Washington podría lamentar el día que Assad, Kadafi, Arafat e incluso Saddam Hussein ya no estén el poder...sus sucesores podrían ser antiestadounidenses más feroces porque a diferencia de esos personajes, ya no compartirán valores modernistas con Estados Unidos...Consideren que esto bien pudo ser el Plan de Bin Laden. Su propia misión suicida pudo haber tenido el objetivo de llevar a Estados Unidos hacia esa trampa"⁴⁸.

3. Afganistán y el mundo islámico

La cultura árabe y musulmana es *sui generis* en todo su ordenamiento y forma de expresión particular, que no puede dirimirse en el dilema *The Clash of civilizations* como lo predijo el ideólogo de Harvard Samuel Huntington en 1993 tras el derrumbe de la Unión Soviética. Ese ensayo, en honor de rescatar la cultura árabe y musulmana, ha sido desautorizado por el intelectual palestino y académico de la Universidad de Columbia, Edward W. Said, con el título «*El choque de las ignorancias*»⁴⁹. No se trata, en efecto, de encasillar el problema en maniqueísmo y epítetos del tipo Islam contra Occidente, porque ello oscurece el pensamiento y debilita la reflexión justa del entendimiento humano. Uno de los efectos perversos de los atentados del 11 de septiembre es la satanización de todo lo que huele a árabe y a Islam, despertando un tipo de racismo entre muchos occidentales para saldar cuentas con ese referente cultural.

La lucha encarnizada entre grupos del mundo musulmán islámico y sus enemigos occidentales o pro-occidentales, tienen una raíz político-ideológica de agresión y hostilidad permanente contra los intereses islámicos, por un lado, y por la traición de los principios del Corán de parte de ciertos gobernantes musulmanes aliados a Estados Unidos.

No existe unidad, en efecto, en el mundo árabe y musulmán. Pakistán, Egipto y Arabia Saudita se han alineado con Washington en la guerra contra Afganistán. Irán es

acérrimo enemigo de los talibanes, a tal grado que ha dado cierto apoyo a la Alianza del Norte que combate el régimen de Kabul, pero ha mostrado opuesto a la guerra y ha suplicado que el conflicto se dirima en el seno de Naciones Unidas. Pero eso no implica que no haya tenido resonancia en el mundo islámico musulmán y árabe los mensajes de Bin Laden para defender al Islam y atacar al enemigo infiel, Estados Unidos y sus aliados.

Hoy está en el ojo del huracán el mundo islámico musulmán como portador del terrorismo internacional, por haber perpetrado un grupo de personas de ese mundo al estilo *kamikases* un acto de barbarie en territorio estadounidense el 11 de septiembre, cobrando la vida de más de cinco mil personas. Este atentado es la culminación y continuidad de una serie de hechos violentos que grupos radicales islamitas musulmanes han perpetrado de diferentes partes del mundo, con la diferencia fundamental que hoy fue una profunda herida en el corazón de la superpotencia mundial, en su propio territorio y ante la los ojos de sus propios ciudadanos.

Los antecedentes demuestran que el islamismo nació en el valle del Nilo (Egipto), a través de la predicación de hace 70 años de Hassan el Banna, maestro de la escuela y



Cortesía: World Vision/David Ward

ámbitos de la ortodoxia coránica y de la hegemonía política del Islam. Por eso mismo, la guerra del Golfo, el triunfo de los talibanes ortodoxos en Afganistán y el dominio ejercido por Israel en Palestina, son referentes precisos que incitan a la respuesta violenta en nombre de Alá.

El disidente del reino saudita, Osama Bin Laden, se ha declarado enemigo del régimen saudita, por haber permitido y ensuciado la tierra santa del reino con la presencia norteamericana en la Península Arábiga; sin embargo, la protección del reino de parte de Estados Unidos es su mayor problema. De hecho, el involucramiento militar estadounidense en el reino alcanzó niveles altos en 1979 a partir de dos hechos importantes en la región: la invasión de La URSS en Afganistán y el *sha* de Irán fue derrocado por fuerzas opositoras y militantes islámicos que protagonizaron una breve revuelta en La Meca. En este último hecho que marcó un viraje drástico en la política iraní, el entonces presidente norteamericano, el demócrata Jimmy Carter, lanzó su política en los siguientes términos: cualquier tentativa de un poder hostil examinada a lograr el control sobre el Golfo Pérsico será considerado «un ataque sobre los intereses de los Estados Unidos de América», y será repelido «por todos los medios necesarios, incluida la acción militar»⁴⁰.

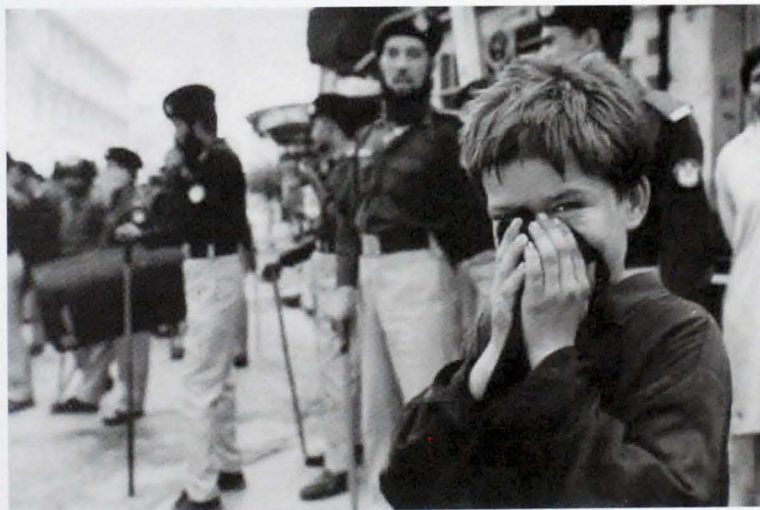
Ésta ha sido la tónica de la estrategia norteamericana en la zona y que perdura hasta hoy. Frente a una amenaza mayor, Carter desplegó buques de guerra en el Golfo y arregló que las fuerzas estadounidenses pudieran hacer uso periódico de bases militares en Bahrein, en Diego García (una isla bajo control británico en el océano Índico),

así como en Omán y Arabia Saudita. Todas estas bases fueron empleadas entre 1990 y 1991 durante la guerra del Golfo, y se están usando en el conflicto de hoy contra Afganistán.

Ronald Reagan, en la década de los ochenta, intensificó los abiertos movimientos militares en la zona e incrementó el apoyo oculto a los mujaidines antisoviéticos en Afganistán, con un costo estimado en armas de unos 3 mil millones de dólares⁴¹. Después siguió Bush padre con su guerra del Golfo e igualmente Clinton prosiguió con la misma política; éste último buscó extender las influencias de su país en el valle del mar Caspio, un área rica en energéticos al norte del Golfo Pérsico. Muchas cosas han ocurrido después. Las sanciones contra Irak han causado desde la guerra del Golfo inmenso sufrimiento en el pueblo irakí, estimaciones de Unicef confirman que las muertes de niños rondan por los 500 mil anual por la falta de medicinas y alimentos causados por el embargo.

Ciertamente cuando los talibanes llegaron al poder tras derrocar al gobierno moderado islamita de la Alianza del Norte, Afganistán heredó un país plagado de campamentos de instrucción para activistas y radicales islámicos procedentes de toda Asia, los cuales fueron vitales para infligir una derrota a los soviéticos en 1989. Se afirma que los chechenos, los oighures, los cachemires, los uzbekos, etc., han estado utilizando Afganistán para adiestrarse en guerra de guerrillas⁴², muchos desde hace 20 años.

«Estrictamente hablando, no es Afganistán el que ha generado los movimientos, sino más precisamente, han sido



Corresta: World Vision/Greg Low

las condiciones generales las que han generado los movimientos que han buscado refugio en Afganistán⁵⁹. Es por esta razón que muchas potencias regionales de la zona - India, Irán, Rusia, China, incluso Uzbekistán- estarían complacidos del derrumbe del régimen talibán que proporciona refugio a sus movimientos de oposición; sin embargo, en este punto Washington tendría que enfrentar a compañeros difíciles de digerir. La mayoría de ellos son hostiles a cualquier asomo de hegemonía de Estados Unidos en Asia y al unilateralismo de Washington, pues temen a una respuesta militar estadounidense en la puerta de su casa, fortaleciendo el intervencionismo estadounidense en todo el mundo.

En esa maraña geopolítica que acontece en Asia Central, Pakistán está ante una posición difícil y delicada pues no sólo ayudó a los talibanes a acceder al poder en ese país para restaurar el orden, además los talibanes son un aliado útil, sino que si entregara a Osama Bin Laden enfrentaría una reacción y oposición islámica que lo considera un héroe por haber luchado con éxito no sólo contra la URSS sino contra el imperialismo estadounidense. Desde esta perspectiva, sería hasta irónico que en sus ansias de venganza Estados Unidos capturar a Bin Laden y en el camino perdiera a Pakistán a favor de los fundamentalistas partidarios de línea dura.

Se sabe que Bin Laden ha concentrado sus esfuerzos en alcanzar dos objetivos colosales: expulsar a los «nifeles» estadounidense de su país Arabia Saudita (el corazón de la tierra santa musulmana) y derrocar al actual régimen saudita para sustituirlo por otro más coherente con sus creencias fundamentalistas islámicas, las cuales ponen al saudí en conflicto directo con Estados Unidos. Un desafío nada fácil ante la protección norteamericana del reino. Sin embargo, la partida decisiva se juega en el interior del mundo musulmán, donde sobran recursos políticos y religiosos para contrarrestar la explosión integrista que se ha desatado.

Resulta contraproducente para Washington que Bin Laden controle un gobierno saudita porque ello sería destruir todos los nexos con las compañías petroleras estadounidenses y adoptar nuevas políticas en cuanto a la producción y distribución del petróleo del país, medidas que traerían potencialmente devastadoras consecuencias para Estados Unidos, y desde luego, para la economía mundial; sin embargo, Washington está luchando para evitar ese escenario contrario a sus intereses vitales en el Golfo.

Desde entonces, Al Qaeda ha infligido ataques a intereses norteamericanos dispersos por el mundo. Los ataques a la embajada norteamericana en Sudán y el *kamicaze* contra el navío Cole de la armada de Estados Unidos, han llevado su impronta bélica ofensiva. El ataque del 11 de septiembre es la culminación, hasta hoy, del accionar continuo de los grupos que se oponen a la política

norteamericana de promover, apoyar y financiar la violencia contra el mundo árabe musulmán. La estrategia de seguridad de Washington resultó fallida ante un ataque inesperado que puso en cuestión su viejo esquema de seguridad heredado de los tiempos de la guerra fría. Susan Sontag lo describe en forma escueta: «...nuestros protectores han sido increíblemente ineptos⁶⁰, lo cual se revierte sobre la FBI, institución que tenía bajo vigilancia a uno de los sospechosos del aerosequestro, Mohammad Atta, y que misteriosamente apareció entre los kamikazes que se estrelló contra una de las torres gemelas de Manhattan.

Ahora bien, la organización Al Qaeda es un conglomerado de grupos dispersos por todo el mundo que operan como una red. Sus afiliados incluyen, entre otros, a Yihad Islámica Egipcia (EIJ), Al Gammaya al Islamia (IG, grupo islámico de Egipto), Grupo Armado Islámico de Argelia (GIA), Partido Islámico de Turkestán (IPT), Movimiento Islámico de Uzbekistán, Jayashee Mahoma de Cachemira (JM), Ejército de Mahoma y Grupo Abu Sayyaf (ASG) de Filipinas⁶¹. Los grupos que constituyen Al Qaeda tienen su propia mando, control y estructuras de comunicación; pero para cualquier necesidad, esos grupos se interrelacionan o se unen, ideológica, financiera y operativamente. Al Qaeda otorga liderazgo, tanto nacional como internacionalmente. Aboga por panislamismo dentro de su programa ideológico, por tanto, Osama Bin Laden acaba con la divisiones y apela tanto a los grupos de Oriente Medio como a los que no son de esa región, incluyendo a los grupos islámicos de Asia. Su pensamiento en esta dirección recibió una gran influencia tanto de Abdullah Azzam, su mentor palestino, como de Hasan Turabi, el líder espiritual de Sudán. Se afirma que Al Qaeda tiene un alcance global, ya que dirige infraestructuras de apoyo en Oriente Medio, Asia, Europa y Norteamérica⁶².

La red Al Qaeda de apoyo a la células está comprometida en la propaganda, la recaudación de fondos, el reclutamiento de miembros y ayudantes, la formación de grupos de espionaje, la consecución de misiles y tecnología viables, la organización de entrenamiento, la preparación de viviendas seguras, la consecución de vehículos y la falsificación/adaptación de identificaciones. Al mismo tiempo que dirige infraestructuras permanentes de operaciones en zonas de Asia (central, sur y sudoeste), los Balcanes, el Cáucaso, Oriente Medio y el África subsahariana, tiene una capacidad de establecer también la regeneración de células operacionales en cualquier parte, especialmente en Occidente. Esas células, educan, organizan reconocimiento/vigilancia y, por su puesto, dirigen ataques.

Las fuerzas de Al Qaeda están integradas en los talibán y se beneficia materialmente de la protección del Estado⁶³. Los estrategias de combate de Al Qaeda, lo expertos en explosivos y otros especialistas actúan como educadores y

consejeros, al tiempo que participan activamente en campañas de 'yihad' desde Chechenia hasta Cachemira y Gindano. La interacción de Al Qaeda con los talibán, la guerrilla y los grupos terroristas comprometidos en la lucha de primera línea, ha enriquecido su entendimiento y experiencia de un amplio espectro de la guerra.

El aspecto más atractivo de Al Qaeda es su integración vertical y horizontal. Verticalmente, el corazón y el penúltimo líder lo forma Osama Bin Laden, otro grupo de líderes, sus consejeros, los planificadores y educadores. Horizontalmente, el tendido de la red en células compartimentadas se aplica cada día. La mayor parte de las fuerzas de Al Qaeda - denominada V55 brigada de los talibán- lucha contra la Alianza de Norte en Afganistán. Durante la última década, Al Qaeda ha crecido en fuerza y se ha situado entre los 4 mil y 5 mil hombres; la base y los campos de entrenamiento están en Khost, Maharvia, Kabul, Jalalabad, Kunhar y Kandahar⁶⁴.

No se puede asociar arbitrariamente Islam y terrorismo por el actuar de un grupo islámico radicalizado que provoca terror con sus acciones suicidas. Es necesario entender las causas asumidas por esos grupos luego de la maduración de sucesos que han humillado al mundo árabe y musulmán.

En la operación Libertad Duradera de Washington y Gran Bretaña, la probable lista de grupos y gobiernos terroristas a los cuales se les se ha declarado la guerra total en la sed de venganza de Washington, están:

Grupo Al Qaeda
Al Yihad, grupo islámico de Egipto dirigido por el cirujano AL Zawahri- dicho grupo asesinó, en 1981, al presidente Anuar el Sadat. El líder de este grupo está entre los 22 personajes terroristas más buscados por la CIA.
Grupo Abu Sayyaf, en Filipinas, Laskar Jihad, en Indonesia
Movimiento Islámico de Uzbekistán, Hezbollah en Líbano
Hamas de Palestina, Jihad Islámica en Egipto, Gobierno de Irak, Gobierno de Sudán y Libia.

Quizá habría que darle la razón al intelectual de origen paquistaní, Eqbal Ahmad, en el sentido de que «históricamente la experiencia de la violencia ejercida por el oponente fuerte [Estados Unidos] ha hecho de las víctimas terroristas»⁶⁵, subrayando que el terror estatal muchas veces cultiva el terror colectivo.

Hay quienes empiezan a mostrar dudas sobre el apoyo de Estados Unidos a la Alianza del Norte que lucha contra el régimen talibán y que recibe apoyo de Washington y Rusia, pues ello significaría caer en la trampa de «el enemigo de mi amigo es mi amigo»⁶⁶ que dio lugar precisamente a la emergencia de los talibanes. Un reporte de Human Rights Watch⁶⁷ indica que la Alianza del Norte acumuló una cantidad de horribles ataques a civiles cuando gobernó entre 1992 y 1996.

En la expedición punitiva contra Bin Laden el gobierno estadounidense podría quedar preso de su propia trampa, si las cosas se complican dentro de la coalición, principalmente de los países árabes y musulmanes que hoy lo apoyan. Las muestras de simpatía con los talibanes en el mundo musulmán, tras los ataques de Estados Unidos contra Afganistán⁶⁸, han sido sintomático en varios países, principalmente en su vecino Pakistán.

A más de un mes de intensos bombardeos sobre Afganistán, con saldos de centenares de personas civiles muertas a causa del indiscriminado ataque a las principales ciudades de ese país, los desafíos políticos que enfrentará el gobierno futuro no son de poca monta, sobre todo considerando las pugnas entre etnias diferentes, y principalmente el hecho de que salgan derrotado los talibanes con la ayuda de los

norteamericanos. El futuro de Afganistán es incierto, pero lo seguro que tendrá será la inestabilidad como hecho estigmatizante.

No se puede asociar arbitrariamente Islam y terrorismo por el actuar de un grupo islámico radicalizado que provoca terror con sus acciones suicidas. Es necesario entender las causas asumidas por esos grupos luego de la maduración de sucesos que han humillado al mundo árabe y musulmán.

Bibliografía básica

Allí, Tariq. «Rebelión internacional». La Jornada, Opinión, México, miércoles 3 de octubre de 2001.

Borja, Rodrigo. "Enciclopedia de la política". FCE, 2ª impresión, 1999.

Fisk, Robert. "Biografía de un terrorista (Osama Bin Laden, Líder integrante islámico)". El País, personajes. 16 de septiembre de 2001.

Heriberto Cairo Carou. "Geopolítica crítica". Universidad Complutense de Madrid.

Documento Santa Fe IV". Periódico Desde Abajo. Colombia. 2000.

alguna, sus problemas afectan en mayor o menor medida al resto de países. Cuando una nación es tan poderosa no se discute si sus decisiones, su prosperidad y sus tragedias tienen efectos que se transmiten a los demás países como un sistema de vasos comunicantes, en relación con diferentes factores, tales como su proximidad geográfica, su dependencia comercial, económica y financiera, sus relaciones políticas, la coparticipación en el reparto y el destino del mundo, las estructura compartidas o no del poder, y finalmente el hecho de ser absoluta poseedora de una tecnología de destrucción masiva de incalculables alcances.

Sin embargo es preciso reconocer que la capacidad de reacción de esta poderosa nación es también impresionante. Tiene internamente elementos de cohesión nacional envidiables, basados en los valores históricos y humanos que los han colocado al frente del mundo actual. A tal grado que a pesar de la magnitud de la tragedia en términos económicos, humanos, y políticos, las respuestas desde el ciudadano común hasta el Presidente de la República, se resisten de una cordura, un estoicismo y un espíritu de lucha frente a la adversidad, que minimiza el daño.

Se pretende en el presente análisis evaluar las posibles repercusiones que estos hechos terroristas van a tener en nuestro país, en su carácter de país subdesarrollado, altamente dependiente de esta economía en varios sentidos, en el campo social, económico, político y humano. Los hechos acaecidos son un dato, irreversible y cruel, los efectos sobre nuestros países se harán sentir en la medida que la economía norteamericana resuelva sus problemas para llegar a su estabilización, o en la medida que sus respuestas frente al terrorismo se concreten desde políticas de seguridad hasta la participación en una confrontación militar de impredecibles consecuencias.

Las repercusiones económicas

Según las cifras de comercio exterior los Estados Unidos son nuestro socio comercial más importante: el año 2000 exportamos 1,576.5 millones de dólares de un total de exportaciones a nivel mundial de 2,510.0 millones de dólares, es decir el 63 por ciento de nuestras ventas totales al resto del mundo; y les compramos 2,109.1 millones de dólares, que es el 52 por ciento de nuestras importaciones totales, que en ese año fueron de 4,093.9 millones de dólares.

En ese sentido cualquier desajuste de la economía norteamericana afecta sensiblemente al país, y en el caso de una tragedia como la sucedida recientemente, los efectos negativos se transmiten de inmediato. Los economistas norteamericanos habían estado señalando una recesión de la economía norteamericana en los inicios del gobierno del Presidente Bush, y por ello la Reserva Federal había acordado una reducción en las tasas de interés con el propósito de estimular la recuperación de la economía.

Pero la virtual destrucción del World Trade Center, centro neurálgico de la economía mundial paralizó por varios días el normal desarrollo de las operaciones bursátiles, financieras y comerciales de los Estados Unidos con el resto del mundo. Debe recordarse que cuando las operaciones se abren nuevamente en la semana siguiente, la caída de los valores de las acciones de la Bolsa adquieren niveles significativos. La Reserva Federal decide nuevamente otra reducción en las tasas de interés del dinero en el mercado con el propósito de inducir el retorno a la normalidad y mantener la confianza en el sistema americano.

Era lógico esperar que las actividades comerciales y financieras con los compradores y proveedores

estadounidenses se interrumpieran de inmediato, las operaciones financieras con las instituciones norteamericanas también. Para comenzar Estados Unidos cerró sus aeropuertos, suspendió los vuelos entre esa nación y el resto del mundo y extremó sus medidas de seguridad.

Las compañías aéreas norteamericanas comenzaron de inmediato al despido de personal, y se mencionaron cifras de 21 mil empleados cesados en la primera semana.

Con este panorama por marco, se intenta definir las posibles repercusiones de estos hechos en la economía salvadoreña.

En primer lugar la crisis y la recesión económica en los Estados Unidos significa una reducción de la demanda efectiva de los bienes producidos en nuestros territorios. La pérdida de poder adquisitivo del consumidor norteamericano, que constituyen un núcleo de seres humanos privilegiados por su prosperidad, tiene efectos devastadores sobre los pequeños y pobres países de la periferia. Y eso que se trata del acceso a mercados marginales, de bienes agrícolas y de primitivas tecnologías.

El primer impacto se hace sentir en las empresas de maquila, cuyos contratos son muy endeble, y pueden ser interrumpidos de inmediato. El carácter de la maquila es de una alta inestabilidad operativa, sujeta a las variaciones estacionales del mercado norteamericano, que pueden desplazarse muy rápidamente de un lugar a otro del mundo, lo que las identifica como «empresas golondrina». Por una parte los contratos se suspenden, se interrumpen las exportaciones de los productos maquilados, que en nuestro caso son de confecciones textiles, y hay un inmediato recorte de trabajadores que quedan desempleados.

La demagogia gubernamental, que centró sus líneas de política económica y laboral sobre el fomento de las

los sobrevivientes que trabajaban en las Torres Gemelas, acción loable que beneficiará a la gran cantidad de latinoamericanos que prestaban sus servicios en la muchas empresas ubicadas en dicho lugar.

De más esta decir que un nivel grave de desempleo en los diferentes grupos étnicos de nuestros países, que legal o ilegalmente se encuentran en los Estados Unidos, se hace sentir en forma directa e inmediata en los niveles de remesas familiares que se envían a nuestros países y El Salvador, por la gran cantidad de remesas que recibe anualmente, se vería afectado significativamente. El ingreso de divisas en concepto de remesas familiares ha llegado a ser el segundo rubro de importancia de la Balanza de Pagos, al grado que las expectativas del gobierno son el crecimiento sostenido de las mismas, como pilar del crecimiento económico. Aunque no compartimos esta visión, no dudamos de su importancia actual, y una reducción en los dólares que nuestros compatriotas envían a sus familiares sería catastrófico.

Hay muchas familias salvadoreñas que viven exclusivamente o complementan gran parte de sus ingresos con las remesas que reciben del exterior; significa que estas familias ven aumentada su demanda efectiva por esa vía, por lo que una disminución en las mismas va a golpear los presupuestos familiares y su capacidad de compra. En resumen, un círculo vicioso que termina nuevamente en la pérdida del poder adquisitivo y el nivel de bienestar. La mayoría de los países de América Latina, entre ellos México, están previendo una reducción en el monto de las remesas familiares enviadas por sus connacionales que viven en los Estados Unidos.

El otro punto a considerar es el cierre de las empresas de maquila y consecuentemente el despido de

muchos o todos sus trabajadores. En los Estados Unidos se da como un hecho un repliegue de la demanda, es obvio entonces que las empresas que trabajan para ese mercado tendrán una reducción en sus niveles de ventas. Además hay que reconocer que la economía norteamericana estaba, antes de la tragedia, experimentando un ciclo recesivo que ya había hecho adoptar una política de reducción en la tasa de interés activa al Presidente de la Reserva Federal, señor Alan Greenspan.

Los recientes acontecimientos, entre ellos la respuesta bélica de los Estados Unidos, da pie para creer que habrán modificaciones importantes en la economía norteamericana, a pesar de

la percepción que los despidos que se han realizado por las empresas de maquila hasta la fecha no son significativos, por otra parte que existen las opciones de colocar el producto en otros mercados, gracias a los actuales y/o potenciales tratados de libre comercio con otros países. En un país como El Salvador, en donde los registros de los fenómenos económicos no existen o se dan a conocer mucho tiempo después, la realidad es impalpable excepto por las muestras empíricas de opinión de los ciudadanos sobre su situación como productores y como consumidores.

El problema en nuestro país será distinguir entre los efectos producidos por la recesión que estábamos afrontando antes del ataque terrorista a los Estados Unidos y las consecuencias del hecho en sí; en la práctica es muy difícil separarlas y cuantificarlas, pero las cifras de comercio exterior, las de empleo, el nivel de las remesas familiares, la reinserción de salvadoreños, legal o ilegalmente radicados en los Estados Unidos, el crecimiento de la inversión extranjera para bienes cuyo destino final sean los Estados Unidos, y hasta la frecuencia en los viajes de las personas que se dedican a llevar «encomiendas» a las ciudades en donde los grupos salvadoreños son numerosos son indicadores que no puede dejarse de estudiar.

...el mundo entero tembló. No era para menos, los Estados Unidos son actualmente la más poderosa nación de la Tierra, y sin duda alguna, sus problemas afectan en mayor o menor medida al resto de países.

las medidas que el gobierno toma para inducir a la normalidad; por ejemplo los subsidios financieros a las empresas aéreas, una nueva baja en las tasas de interés, las medidas de seguridad en la terminales aéreas, y un programa específico en la ciudad de Nueva York para proveer empleo a todas aquellas personas que lo perdieron.

Siendo la economía salvadoreña tan vulnerable y dependiente de lo que ocurre en los Estados Unidos es necesario preguntarse ¿si realmente se tiene la convicción de que no habrán efectos significativos? Los efectos en la economía pueden desarrollarse en varios períodos: unos en el muy corto plazo y otros que se requiere de más tiempo para manifestarse; pero ambos pueden agravar la situación de los países que los reciben. Algunos funcionarios gubernamentales tienen

Los aspectos sociales

Hubo muchos nacionales de otros países que murieron en la Torres Gemelas, y siendo como era un importante lugar de trabajo en donde concurrían aproximadamente 50 mil personas a trabajar diariamente, era de esperar que entre las víctimas se reporten personas de todas las

nacionalidades. Murieron salvadoreños entre las 6 mil a 6 mil 500 víctimas reportadas; no conocemos exactamente cuantos fueron; pero sus familiares allá en los Estados Unidos y aquí en El Salvador son parte del drama. El gobierno norteamericano prometió encargarse de la situación y protección de estos grupos familiares, especialmente de sus hijos. Dado el alto nivel social del país no se duda en ningún momento que las esposas, hijos y posiblemente padres de estas personas, residentes en los Estados Unidos, van a ser amparados.

Sin embargo es preciso reconocer que los Estados Unidos ha empezado a visualizar que la fuerte corriente migratoria del Tercer Mundo, de América, Arabia, África y cualquier parte del mundo representa un problema para ellos. Especialmente los migrantes ilegales, que se introducen subrepticamente en el tejido social, que no hablan el idioma, que llevan consigo muchas de las prácticas sociales de sus países: se emborrachan, hacen escándalos, roban si se puede, violan normas de policía y de comportamiento, que no calzan con el carácter y modo de ser de la "auténtica sociedad gringa".

Desde hace algún tiempo las autoridades migratorias norteamericanas son más severas en sus autorizaciones para visas; en primera instancia se trataba de reducir los flujos de personas en busca del sueño americano, pero después del 11 de septiembre el problema se vuelve de seguridad nacional. El llamado terrorismo internacional no tiene fronteras, y ha tenido a su disponibilidad abundantes recursos financieros para buscar las opciones para sus premeditados ataques.

Hay que señalar que la prensa nacional ha informado de la participación, ingenua o consciente, no lo sabemos aún de tres o cuatro salvadoreños que se prestaron para que

algunos de los árabes implicados en los acontecimientos del pasado 11 de septiembre obtuvieran documentos para manejar automóviles atestiguando que los conocían. Profundizando un poco más en las motivaciones de esta realidad nos damos cuenta que muchos de nuestros compatriotas, agobiados por la pobreza en el país de los sueños, se venden por cantidades de cien dólares, para coparticipar en hechos que, aunque de menor cuantía, son delictivos en el territorio donde se cometen. Sin duda la experiencia para ellos es difícil, en prisión y bajo investigación de las autoridades tendrán que pagar el precio de su irresponsabilidad y su pobreza. Posiblemente y las circunstancias han contribuido a hacer más dura la lección, la violación de los códigos legales y éticos de esa sociedad no es tan fácil como en las nuestras.

Pese a la indudable madurez de las instituciones de justicia norteamericana, no hay duda que un inmigrante que resuelve sus necesidades violando las leyes es un problema real y potencial; y cada salvadoreño, en condiciones ilegales es un riesgo por su venalidad y facilidad para inducirlo al delito. Y qué decir de los salvadoreños incorporados a las bandas juveniles, maras y otro tipo de lacras. Desde el punto de vista del Estado la limpieza y la expulsión de esos elementos que como un cáncer destruye la tranquilidad y la seguridad de los ciudadanos, se hace de imperiosa necesidad.

El primer recurso a la mano es la deportación, y pese a las declaraciones de algunos funcionarios en el sentido que no habrá una deportación masiva; es de esperar que en la medida que las autoridades tomen control de la situación se adoptarán otras medidas colaterales. Para la sociedad norteamericana la seguridad será un importante objetivo para los próximos años y ello supondrá estrictas medidas de seguridad.

Los aspectos políticos

La inmediatez y facilidad en la tecnología de la información le permitió al mundo contemplar el horror de esta clase de terrorismo. De inmediato los gobiernos del llamado mundo occidental expresaron unánimemente su consternación por el hecho e hicieron llegar sus condolencias al gobierno de los Estados Unidos de América.

En los días posteriores una intensa campaña diplomática, especialmente dirigida a las grandes potencias mundiales de América, Europa, Rusia, Japón y China fue desplegada para contar con el apoyo necesario para las acciones posteriores de los Estados Unidos en contra de los responsables identificados de los atentados: el gobierno talibán de Afganistán, Osama bin Laden, dirigente de uno de los grupos terroristas más temidos: Al Qaeda, y otros grupos fundamentalistas islámicos empeñados en una guerra santa o yihad contra los símbolos del poder de Occidente. En este concierto internacional caben antiguos enemigos de los Estados Unidos como son Muamar el Gadafi, de Libia; Saddam Hussein de Irak, el gobierno de Irán y pese a su posición actual, también formaba parte el General Musharraf, actual Presidente de Pakistán.

Las primeras acciones de la diplomacia norteamericana ha sido establecer una amplia alianza mundial frente a lo que se ha conceptualizado como «actos de terrorismo», logrando construir una amplia base de apoyos y condenas para los instigadores y ejecutores de dichos actos. Lo importante es contar con el apoyo de las grandes potencias, luego era necesario neutralizar países de la región con amplia base de población musulmana y finalmente encontrar las facilidades estratégicas en los países limítrofes con Afganistán para permitir sus territorios y su espacio aéreo a las

acciones militares de las fuerzas norteamericanas.

También era importante contar con una relativa aprobación de Rusia, China, Egipto, la India, Pakistán y los países árabes para focalizar el conflicto bélico a su mínima expresión y evitar participaciones abiertas de países proclives a los movimientos fundamentalistas.

El papel del resto de países, y entre ellos los latinoamericanos es muy marginal. El apoyo de inmediato expresaron los gobiernos de las naciones pertenecientes a América Latina es más un apoyo moral que real. Básicamente el papel asignado a nuestros países es un rol de «policía», es decir de protección de las espaldas de los Estados Unidos que concentra la mayoría de sus esfuerzos y sus fuerzas en el frente de ataque. Es preciso entender que esto no es ni malo ni bueno, simplemente es política, la mejor utilización de los recursos disponibles, propios y ajenos, para el ejercicio del poder.

El gobierno salvadoreño actuó de inmediato sumándose a las muestras de condolencia mundial, suspendiendo los actos del mes cívico conmemorativos de la Independencia patria, en señal de solidaridad. Luego el hecho de que hubieran salvadoreños muertos en la tragedia dio paso a expresiones de dolor y solidaridad. Sin duda hay un drama humano, pero igualmente más allá de esta tragedia se encuentra también la tragedia que ha obligado a un millón de salvadoreños a irse del país y buscar en otro la solución del drama del desempleo y el hambre.

Sin ninguna duda, nuestro país no es objetivo, ni de lejos, del terrorismo islámico promovido por Al Qaeda y otros grupos como la Hermandad Musulmana, Hamas o Hizbullah. La lucha de estos grupos tiene propósitos específicos y definidos como son los Estados Unidos, Inglaterra, y los grandes consorcios internacionales

Cortés: World Vision/David Ward



responsables de la explotación de los recursos petroleros de los países del Oriente Medio. En ese sentido el papel de los países que protegen las espaldas de los Estados Unidos es extremar las medidas de seguridad para evitar que los terroristas se cuelen por esa vía hacia territorio norteamericano. Un severo control aeroportuario y estrictas medidas migratorias fueron tomadas a partir del primer día después de la tragedia.

Para implementar las medidas de seguridad fueron retirados de los aeropuertos y puertos el personal civil que anteriormente realizaba esas tareas y reemplazados por personal militar y de las fuerzas de policía, bajo el argumento que la seguridad de personas, aviones e instalaciones, así lo exigía. De todas formas se aprovechó la coyuntura para deshacerse de incómodos grupos de sindicalistas.

La otra puerta que se nos pidió cuidar fue la de las operaciones financieras internacionales, concretamente las actividades de lavado de dinero para el financiamiento del terrorismo. Los Estados Unidos tenía información sobre presuntas organizaciones que internacionalmente se dedicaban a ello y puso sobre aviso a las naciones con un alto perfil financiero internacional para congelar las cuentas y recursos de organizaciones

y personas involucradas. En el país, acompañado de un despliegue noticioso inusual, la ciudadanía conoció que se investigarían algunas cuentas y operaciones dudosas, llegando a la posterior conclusión que no se había encontrado nada. Aunque todo es posible, es evidente que estos poderosos grupos realizan sus operaciones financieras en altamente desarrollados mercados financieros, pues en pequeños países con escaso desarrollo de dichos mercados las transacciones serían hartamente evidentes.

Cabe señalar como un hecho anecdótico y sin importancia, la ingenuidad y la miopía de algunos peroneros del FMLN, el partido de izquierda y principal opositor del gobierno, en un desfile popular en las calles de San Salvador en donde se apoyó el ataque terrorista a Nueva York. Pareciera ser que la ocasión fue adecuada para que se manifestara el sentimiento antinorteamericano, antiimperialista, y muchos otros anti, que fueron símbolo de rebeldía hace 30 años pero que muy poco valor tienen en la actualidad. La mente anquilosada de algunos líderes no ha sido capaz de encontrar símbolos nuevos para aglutinar el sentimiento popular, y el famoso desfile sirvió para demostrarlo. El hecho en sí además de inocuo fue estúpido, un tiro por la culata, que lo único que da es vergüenza.

Una última reflexión parece necesaria, el Estado constituye la máxima expresión de la sociedad democrática; el gobierno es el representante transitorio de una voluntad ciudadana mayoritaria que lo elige para ejercer el poder en nombre de todos, durante el período constitucional del mandato recibido. Hechos tan graves como el sucedido en los Estados Unidos, cuya magnitud y efectos son todavía impredecibles a escala mundial no pueden ni deben servir para hacer demagogia. En primer lugar es de mal gusto, y en segundo lugar, ensucia las intenciones.

dólar con relación a otras monedas fuertes se vio inicialmente afectada y los principales mercados financieros tales como: el promedio Dow Jones de industriales y el mercado electrónico Nasdaq, han experimentado significativas bajas.

demanda interna. Aunado a lo anterior se percibe una erosión de la confianza provocada por el deterioro en las condiciones de los mercados laborales, especialmente un mayor desempleo.

Las autoridades económicas de los Estados Unidos para evitar una crisis financiera y una recesión mundial procedieron con posterioridad a los ataques a una inyección inmediata de liquidez por parte de la Reserva Federal por \$100 billones en los primeros dos días, liquidez que se ha venido incrementando; asimismo han realizado reducciones de la tasa de interés para aumentar también la liquidez y apoyar la estabilidad del dólar. Por su parte el Congreso aprobó erogaciones presupuestarias para atender los costos de emergencia requeridos para responder al ataque, se decidió rescatar financieramente a la industria de la aviación, y además se crearon estímulos fiscales de recorte de impuestos.

Las tendencias hacia la baja de los valores en los mercados financieros y la reducción de la demanda agregada son indicadores declinantes de orden marginal para la más fuerte economía del mundo, la cual ya venía experimentando esa tendencia antes de los sucesos extraordinarios de terrorismo interno, los de mayor impacto en los últimos años. Los efectos marginales del atentado, se acumulan en una desaceleración o estancamiento de la economía a nivel mundial que se puede estimar en un mínimo nivel de crecimiento del 2.5 por ciento.

El atentado terrorista del 11 de septiembre del 2001 a las torres Gemelas de Nueva York no justifican en forma aislada la recesión financiera que ya estaba consolidada mucho antes de estos acontecimientos. La culpa no es del atentado, la recesión data de mucho antes de los sucesos del World Trade Center. Varios indicadores sugerían que la economía estadounidense se encaminaba a una recesión. De una presentación de la Cámara de Comercio de El Salvador se extraen las siguientes señales que confirman lo anterior: el índice de confianza en EE.UU., estaba en el nivel más bajo de los últimos 8 años; los niveles de inversión y de utilidad de las empresas estaban también disminuyendo; la productividad industrial presentaba la onceava caída consecutiva: - 0.8 por ciento en agosto; a tal grado que la desaceleración del crecimiento económico desde el cuarto trimestre del 2000 obligó a la Reserva Federal recurrir a una política monetaria y fiscal expansión para dinamizar la

El atentado terrorista del 11 de septiembre del 2001 a las torres Gemelas de Nueva York no justifican en forma aislada la recesión financiera que ya estaba consolidada mucho antes de estos acontecimientos. La culpa no es del atentado, la recesión data de mucho antes de los sucesos del World Trade Center.

Es oficial: el mundo ya estaba y está en una desaceleración económica, quizá no en una recesión, pero sin duda sí en una desaceleración. Se espera que el crecimiento en 2001 sea la mitad de lo logrado el año pasado. Esta disminución de la actividad económica ha deslustrado la jactancia del Gobierno del exPresidente Clinton, y su promesa de que si un país se adhería al capi-

talismo al estilo estadounidense tendría asegurada una sostenida prosperidad sin precedentes. Ahora parece, que algo del «boom» de finales de 1990 fue tanto un espejismo como lo fue el colapsado boom de Asia del Este. (El País, España).

Antonio Recabarren en un seminario "Panorama de la Economía Nacional e Internacional", organizado por el Instituto de Economía Política de la Universidad Adolfo Ibáñez de Chile señaló que el endeudamiento privado de las familias estadounidenses, el déficit en caja de las empresas de este país, la caída del Nasdaq y un desempleo en peligroso aumento son elementos que ya en agosto amenazaban con una crisis económica.

Por su parte, Dieter Wunter señaló que la caída de la demanda global que se acerca para el 2002 es evidente, por lo que aumentar el nivel de consumo es clave para amortiguar sus negativos efectos. Ambos expertos concordaron que en las repercusiones mundiales de la recesión el desempleo será uno de los principales factores de la desaceleración.

En este ámbito, Recabarren sostiene que el empleo tiene la particularidad de ser un barómetro de la situación económica de un país. De esta manera un índice en alza sería un anticipador del peor momento de la recesión, en cambio a la baja actúa como un rezago del peor período que ya habrá pasado. Wunter resaltó que la caída en la producción industrial, producto de una capacidad ociosa sin utilizar en Estados Unidos repercutirá en el flujo de capitales de todo el mundo y en especial en una economía pequeña.

Por último, Recabarren concluyó que la crisis va a ser mucho más profunda durante los próximos trimestres, con

crecimientos cercanos al 0 por ciento, pero que es una exageración señalar que en los próximos 12 meses tendremos una recesión permanente.

Los rasgos de la economía salvadoreña antes del atentado

La economía Salvadoreña ya venía experimentando una reducción de su ritmo de actividad económica en términos del PIB desde 1996, recuperándose en 1997, pero volviendo a caer en una tendencia declinante y estimarse que para el 2001 ésta será, según la Fundación Salvadoreña para el Desarrollo Económico y Social (FUSADES) de 1.5 por ciento (tasa menor que la estimación oficial), las expectativas de los empresarios se había reducido en los tres primeros trimestres, la confianza de los consumidores se mantiene en un nivel menor al que tenía antes de los terremotos. La desaceleración de la economía de los Estados Unidos, el deterioro de los términos de intercambio, los terremotos y las sequías son circunstancias adversas capaces de afectar a cualquier economía, de la cual no se exceptúa una economía pequeña y vulnerable como lo es la salvadoreña. Según cifras obtenidas de FUSADES entre Enero y Agosto la inversión pública aumentó de \$ 234 millones el año pasado a \$354 este año, equivalente a un crecimiento de 52 por ciento, dato aislado pero estratégico por constituirse en un amortiguador de la reducción de otros componentes de la demanda agregada que han experimentado contracciones.

Las exportaciones han venido creciendo menos que las importaciones por lo que el déficit comercial en términos absolutos y porcentuales con relación al PIB se ha incrementado. El 75 por ciento del aumento de la brecha comercial se explica por la caída de las exportaciones de café. De enero a octubre, El Salvador dejó de exportar \$ 172 millones menos de café, en comparación con el monto del mismo período de 2000, por eso las exportaciones totales, incluyendo el café, decrecieron en 2.2 por ciento, pero si no se toma en cuenta este rubro las exportaciones aumentaron en 5.4 por ciento.



Cortesia: World Vision/David Ward

Afortunadamente los productos no tradicionales y la maquila compensaron y el déficit comercial fue cubierto nuevamente por las remesas familiares que en compañía con los préstamos y las donaciones se han constituido en una tabla de salvación para mantener la dinámica en la demanda agregada del país. En materia fiscal a pesar de un incremento en la recaudación tributaria, básicamente por los aumentos del IVA, los ingresos totales del gobierno se vieron reducidos y desafortunada y contradictoriamente los gastos totales han mantenido su ritmo ascendente El déficit fiscal, consecuentemente, ha experimentado un ritmo ascendente lo cual es grave para la estabilidad monetaria. Lo que es más, la deuda pública interna y externa ha venido registrando un importante aumento que compromete los ingresos futuros de un país que consume mucho más de lo que produce y que por lo tanto tiene niveles bajos de ahorro.

En materia monetaria- financiera las tasas de interés ya venían registrando una reducción, en primera instancia por una medida interna de disminución del encaje, en segunda instancia por una reducción del valor del dinero en los mercados financieros internacionales y principalmente el de los Estados Unidos (por el nexo directo económico financiero con ese país con el que siempre ha existido una relación económica- financiera muy estrecha) y en tercera instancia quizá por la aplicación de la denominada ley de Integración Monetaria. Sobre este tema cabe una reflexión: el rendimiento marginal de la inversión promedio ha tendido a manifestar una reducción mundial, lo cual se ha reflejado en economías dependientes, como es el caso de El Salvador. Esa tendencia ha inducido a una reducción de la demanda de crédito y por ende a una disminución del costo del dinero o sea la tasa de interés, dolarizados o no.

De acuerdo al último Informe de Coyuntura de FUSADES "el costo real del crédito (tasa de interés real) ha disminuido cinco puntos porcentuales desde mediados de 2000, debido a una combinación de los efectos de la dolarización y de la evolución de las tasa internacionales. Ello constituye posiblemente el shock de demanda más importante para contrarrestar la dinámica de la desaceleración". En el caso de El Salvador la tasa

Cortesía: World Vision/Mitsuyo Ikeda



de crecimiento del crédito nominal se ha estabilizado en torno a cero; y del crédito real, en torno a -3 por ciento.

Reflexiones dos meses después

Efectos de alguna importancia no los ha habido hasta hoy, pero podría ser probable que los haya en el futuro próximo. La crisis socioeconómica que atraviesa el país también al igual que la de orden mundial como ya se expresó, se inicia antes de los atentados, y ha sido afectada marginalmente por la coyuntura de los atentados terroristas. Pero no es posible perder de vista que la problemática nacional es acumulada, de arrastre y estructural.

Con esta salvedad, un análisis de los efectos del terrorismo en Norteamérica en nuestra economía debe distinguir claramente entre los factores generadores de nuestra crisis y otros factores de tipo marginal, pues se corre el peligro de establecer una confusa relación de causa y efecto que tanto gusta a la demagogia política. Es muy fácil y cómodo hacer recaer las culpas de los problemas internos sobre factores foráneos, pretendiendo evadir la responsabilidad, por acción u omisión, de una errada orientación de la política económica. Sería demasiado simplista e ingenuo pretender culpar al ataque al World Trade Center de hace apenas dos meses, de los desajustes estructurales de nuestro país que ya cuentan con más de medio siglo de existencia.

La alteración de los hábitos de consumo por efectos subjetivos de demanda en una sociedad con una tendencia marcada a consumir, reducirán sin duda el principal mercado de los productos salvadoreños, 65 por ciento del total de las exportaciones, sobre todo de maquila. Las remesas familiares pueden reducirse por la tendencia a que crezca el desempleo

en un país que hasido la planta productiva más grande de la mano de obra salvadoreña, a lo cual se agrega un giro adverso en la política migratoria, que contrarrestaría las migraciones futuras y la principal fuente de ingresos de divisas del país. Sin embargo, según un reciente informe de la Revista Newsweek, de hecho hay una vuelta a la normalidad en gran parte de los Estados Unidos después del trauma terrorista. A pesar que en las ciudades de Washington y New York todavía hay síntomas de depresión e incomodidad, las

cifras económicas sobre ventas de automóviles, construcciones de casas y confianza del consumidor no arrojan posiciones sombrías y alarmantes. De acuerdo con la óptica de Art Spinella, director de CNW Marketing Research, «mientras más se aleja de la Zona Cero, más rápido se vuelve a la normalidad». Si eso es así en territorio norteamericano, la impresión que se tiene es que la normalidad en países periféricos como el nuestro no se alteró.

El Salvador no puede ser la excepción del efecto multiplicador del pánico mundial de los hechos, y por lo tanto el temor que representa la declinación de la economía más industrializada del mundo en un entorno altamente globalizado, era lógico y preocupante. Las crisis globales de 1997 y 1998 fueron sólo las más recientes manifestaciones de las crisis financieras que siempre han plagado al capitalismo, y la combinación de la liberalización de los mercados financieros y de capital con la globalización de los mercados de capital ha creado, si es que algo ha hecho, una vulnerabilidad especialmente en los países pequeños.

El Presidente del Banco Central prevé que "debido a la creciente desaceleración económica mundial, las exportaciones continuarán disminuyendo su crecimiento en los dos últimos meses del año". Esto no es objeto de discusión, solamente habría que definir cuáles son los factores que inciden en ese comportamiento y en qué medida habría que atar un síntoma crónico de nuestra economía con los recientes acontecimientos.

Sin embargo, por lógica, no se puede sostener con seriedad y en sentido inverso, que la normalización en la vida norteamericana después del atentado va a resolver «ipso facto» los problemas estructurales de nuestra economía, que son de vieja data. Vincular una cosa con otra sería poner un velo a los problemas y soñar que seguimos viviendo en el país de Alicia.

CITAS

- ¹ Quintana Pali. S. AFGANISTAN. Encrucijada estratégica del Asia Central. México, UNAM, 1986.
- ² Ibidem.
- ³ Quintana Pali, obra citada.
- ⁴ Estévez, Susana. Sin salida. Afganistán final. www.LA.Webmagazine.
- ⁵ Basulla, Xavier. ¿QUÉ ES EL ISLAMISMO? «La Vanguardia». 23 de septiembre de 2001.
- ⁶ Newsweek en español. 10 de octubre de 2001.
- ⁷ Problema de Pashunistán, cuando Pakistán se escinde en 1947 de India, Afganistán apoyaba el proyecto de la creación de un Pashunistán y Belushistán unidos, a partir del hecho que las tribus que habitan esas regiones son de origen pashutin, como el grupo mayoritario de Afganistán.
- ⁸ Carotenuto, Gennaro. Drogas, petróleo y Estados Unidos - las razones del poder de los talebanes. Periódico electrónico Rebelión.
- ⁹ Carotenuto, Gennaro. Otra citada.
- ¹⁰ Grau, Lester. W. ¿POR QUÉ AFGANISTAN? Globalización. Rev. Web Mensual de Economía, Sociedad y Cultura. Octubre 2001.
- ¹¹ Carotenuto, Genaro. Drogas, Petróleo y Estados Unidos.....
- ¹² Datos obtenidos del Resumen semanal de noticias de la Televisión alemana, transmitido en Canal 33, domingo 28 de octubre de 2001.
- ¹³ Ibidem.
- ¹⁴ «Doctrina del igual que: Doctrina formulada en pleno auge de la Guerra Fría y que afirmaba que lo mismo que las fichas en un juego de dominó, al caer la primera las demás por el impulso inicial iban a caer. Si estados Unidos permitía que un solo país cayera en manos del comunismo, los demás países de la región caerían automáticamente.
- ¹⁵ Las palabras fanáticos y asesinos proviene de antiguos cultos de terror - judíos y musulmanes respectivamente
- ¹⁶ Agencias de noticias AFP y PDA
- ¹⁷ BBC Mundo (Sept. 12, 2001).
- ¹⁸ Faissal Bodi, experto en temas musulmanes. El País (sept.24, 2001)
- ¹⁹ El Mundo, Madrid, España (oct 1, 2001)
- ²⁰ Un paquete de ciproflaxina, tiene el valor en una farmacia de 399 dólares.
- ²¹ La Jornada, Ciudad de México (nov. 7 2001)
- ²² Cfr., «Seminario Internacional sobre Uranio Empobrecido Gijón, 27^a y 27 de noviembre de 2000.
- ²³ El distinguido intelectual norteamericano del MIT de Massachusetts, Noam Chomsky, lo revela de manera contundente en «La nueva guerra contra el terror». La Jornada, México, 7 de noviembre de 2001.
- ²⁴ Ibid.
- ²⁵ Cfr., Gilly, Adolfo, «México contra el terrorismo», La Jornada, México, sábado 10 de noviembre de 2001.
- ²⁶ Cfr. Immanuel Wallerstein, «Superpotencia?», La Jornada, México, sábado 10 de noviembre de 2001.
- ²⁷ Cfr., Eqbal Ahmad, «El terrorismo de élites y el de nosotros», Rebelión, 21 de octubre de 2001.
- ²⁸ Billini, José Fiallo. «Capitalismo, guerra y política», Rebelión, Jaque al Imperio, 21 de octubre de 2001.
- ²⁹ Chomsky, Noam. «La nueva guerra contra el terror». La Jornada, México, 7 de noviembre de 2001, consultar Página Web. Conferencia dictada en el MIT de Massachusetts, el 18 de octubre del 2001
- ³⁰ Ibid.
- ³¹ Ibidem.
- ³² Cfr., Elorza, Antonio, «La encrucijada de Alá», El País, 19 de noviembre de 2001.
- ³³ Cfr., Comité de Solidaridad con la Causa Árabe», Madrid, 10 de octubre de 2001. Disponible la acusación en sitio www.csa.
- ³⁴ Ibid.
- ³⁵ Ibid.
- ³⁶ Cfr., «Dudas sobre la precisión del armamento utilizado por EU contra Afganistán», La Jornada, 10 de octubre de 2001.
- ³⁷ Cfr. Wallerstein, Immanuel, «Los dilemas de una superpotencia», La Jornada, Opinión, México, sábado 20 de octubre de 2001. También se puede consultar Immanuel Wallerstein, «Superpotencia?», La Jornada, México, sábado 10 de noviembre de 2001.
- ³⁸ Véase Piris, Alberto, «Un poco de geopolítica», El País, 13 de abril de 2001.
- ³⁹ Citado por Billini, José Fiallo, op. cit.
- ⁴⁰ Cfr. Petras, James, «Estados Unidos y Afganistán: una guerra injusta», La Jornada, Opinión, sábado 27 de octubre de 2001.
- ⁴¹ Boix, Carles, «Resentimiento y terror», EL PAÍS, OPINIÓN, 25 de octubre de 2001. El autor es profesor de Ciencias Políticas de la Universidad de Chicago y miembro asociado al Instituto March en Madrid.
- ⁴² Ibid.
- ⁴³ Klare, Michel T., «La geopolítica de la guerra», La Jornada, martes 6 de noviembre de 2001. El autor es profesor de estudios para la paz y la seguridad mundial en la Universidad de Hampshire, en Amherst, Massachusetts.
- ⁴⁴ Ibid.
- ⁴⁵ Ibid.
- ⁴⁶ Ibid.
- ⁴⁷ Citado por Billini, José Fiallo, op. cit.
- ⁴⁸ Ibid.
- ⁴⁹ Cfr. Said, Edward W., «El choque de las ignorancias», La Jornada, México, miércoles 10 de octubre de 2001.
- ⁵⁰ Cfr. Valenzuela, Javier, «La Yihad nació en el valle del Nilo», El País, Internacional, 24 de octubre de 2001.
- ⁵¹ Ibidem.
- ⁵² Said, Edward W., op. cit.
- ⁵³ Elorza, Antonio, op. cit.
- ⁵⁴ Ibid. Mahoma en su vida dio ejemplo al incitar a sus leales a matar a quienes se le oponían, como el caso de los poetas que escribían sátiras contra él.
- ⁵⁵ Cfr., Elorza, Antonio, op. cit.
- ⁵⁶ Klare, Michael T., op. cit.
- ⁵⁷ Ibid.
- ⁵⁸ Cfr., Fuller, Graham E., «Afganistán y el terrorismo», El País, 1 de octubre de 2001.
- ⁵⁹ Ibid.
- ⁶⁰ Sontag, Susan, «Sontag: un nuevo ataque terrorista propiciaría la ley marcial en EU», La Jornada, sábado 20 de octubre de 2001.
- ⁶¹ Véase, Gunaratna, Rohan, «Al Qaeda: la red terrorista de Bin Laden», Vanguardia, 27 de septiembre de 2001. El autor es Investigador del Centro para el Estudio del Terrorismo, University of St. Andrews, Escocia.
- ⁶² Ibid.
- ⁶³ Ibid.
- ⁶⁴ Ibid.
- ⁶⁵ Ahmad, Aqbal. «El terrorismo de ellos y el nuestro», Rebelión, Jaque al Imperio, 21 de octubre del 2001.
- ⁶⁶ Véase Hartung, William D., «Un nuevo tipo de guerra: la inventamos en la marcha», La Jornada, Opinión, México.
- ⁶⁷ Human Rights Watch, «Afganistan: Crisis of Impunity», Informe.



Señor empresario:

Tenemos **las soluciones**

que le harán **destacarse** dentro de la alta competencia

...ponemos al servicio de su empresa nuestra experiencia, tecnología y conocimientos para **asesorarlo** y ayudarlo a enfrentar los retos cada vez más grandes que plantea la globalización.

Estudios de Factibilidad | Reingeniería | Planificación Estratégica
Asesoría para Inversión Extranjera | Desarrollo Organizacional | Asesoría para Investigación de Mercado



En un mercado
competitivo se imponen
las decisiones innovadoras...

¿Está usted capacitado para tomarlas?

Las Maestrías
de la Universidad Tecnológica
le brindarán el enfoque
práctico y estratégico
necesario, para enfrentar
con visión innovadora
los mayores retos empresariales.

Nuestros Planes de Estudio
implementan nuevos métodos,
basados en el desarrollo
de estrategias sobre casos reales,
con un exigente enfoque práctico
dirigido a la toma
de decisiones a nivel gerencial.

Planes especiales de pago para
profesionales graduados
de la Universidad Tecnológica

Maestrías en:

Administración de Empresas
Administración Financiera
Mercadeo



Solicite mayor información en:

Dirección de Maestrías y Estudios de Postgrado, Edif. Thomas Jefferson,
Calle Arce y 17 Av. Sur. Teléfono Directo: 275-8820 - Telefax: 275-8818
Conmutador: 275-8888 Exts.: 8816 y 8817.

Página web: www.utec.edu.sv e-mail: jmarenco@utec.edu.sv



Universidad Tecnológica
La Gran Universidad de El Salvador

El Salvador del futuro

Una visión académica

Senado Consultivo

de la Universidad Tecnológica de El Salvador



De izquierda a derecha, sentados: Lic. Alberto Arévalo, Licda. Carmen María Gallardo de Hernández, Lic. José Mauricio Loucel, Lic. Carlos Reynaldo López Nula y Dr. Jorge Emilio Zedán. De pie: Ing. Eduardo Badía Serra, Dr. José Domingo Méndez, Gral. Humberto Corado Figueroa, Sr. Roberto Galicia, Ing. Mario Andino, Dr. Abraham Rodríguez, Lic. Juan Héctor Vidal y Lic. Rafael Rodríguez Loucel.

La Universidad Tecnológica de El Salvador, como un ente de educación superior responsable y consciente de su papel pensante dentro de la sociedad, presentó el libro

El Salvador del futuro

Una visión académica

obra escrita por los miembros de nuestro Senado Consultivo, destacados personajes de nuestra sociedad, cuya multiplicidad de pensamientos le otorga a nuestra Universidad la autoridad para ser ecuaníme en su análisis de los problemas nacionales.

Al entregar este libro a la sociedad salvadoreña, la Universidad Tecnológica invita a reflexionar sobre el futuro del país, evaluando con íntima y serena convicción cuáles son las opciones válidas para definir los caminos del entendimiento y de la participación de todos para construir un Estado moderno de paz y progreso.



**Universidad Tecnológica, en el año de su XX aniversario,
contribuyendo a la edificación de un nuevo El Salvador.**

Universidad Tecnológica
La Gran Universidad de El Salvador

